



**BESA**  
**LA VIDA**  
**CUIDA TU BOCA**

CUENTOS EN PERIPLO

Campaña “Besa la Vida, Cuida tu Boca”

Creaciones de Vecinas y Vecinos

En el marco de la Campaña **Besa la Vida**®  
2016-2019

Autoedición Extensión FOUCh-Voluntarios FOUCh  
2020

Cuentos de libre acceso para el viaje entre barrios, ferias libres, escuelas y territorios.  
Como aporte al fomento de los cuidados orales, reflexiones en torno a la salud general y oral,  
el fomento de la lectura y escritura, así como la interacción familiar para la salud.

Diseño Logo **Besa la Vida**®: Estudio



Contacto: [www.besalavida.cl](http://www.besalavida.cl)

[besoenlaboca@besalavida.cl](mailto:besoenlaboca@besalavida.cl)

[besoenlaboca@odontologia.uchile.cl](mailto:besoenlaboca@odontologia.uchile.cl)

*El presente trabajo, es el fruto de un Concurso de Cuentos, originado desde una innovadora Campaña de Salud Oral, que nace el año 2016 bajo un arduo trabajo colaborativo, entre la gestión cultural de quién escribe, con el patrocinio de la Sociedad de Escritores de Chile A.G., y en alianza con la Clínica de Medicina Oral y el Departamento de Patología y Medicina Oral de la Facultad de Odontología de la Universidad de Chile. Con la intención de enfocar la labor de promoción en las conductas saludables, auto cuidado y autoexamen de la boca y el fomento de la lectura y escritura, se extiende una invitación colectiva para escribir sobre historias de vida, cuyo rol protagónico se ha situado en la boca.*

*Así es, cómo diversas comunas de Santiago de Chile, se fueron sumando a la convocatoria de escritura para hablar de salud a partir del año 2016. Cuya participación a nivel comunidades ha sido amplia y diversa, no sólo en el rango etario de los participantes, sino también, en las íntimas historias que han plasmado para siempre en la memoria de quiénes leen, un retrato de corazón, vida y salud.*

*Es un honor contar con la participación de quiénes vibran en el mundo de la escritura, el conocimiento y la cultura. Orientado sus letras a las ciencias de la salud, logrando que la campaña Besa la Vida® se haya transformado en un eje fundamental en las acciones educativas de salud, en la promoción y prevención de enfermedades de salud oral, a través de la conciencia íntima de la escritura y la lectura.*

*Les invitamos a revisar las creaciones de la propia comunidad escritora, propiciando el encuentro público en un sitio único e innovador y en el que somos todos intérpretes de nuestras historias, del saber de la ciencia y la cultura.*

*Varinia Reyes Bórquez  
Gestora Cultural  
Directora Campaña Besa la Vida ®*





## ASAMBLEA BUCAL

Autor: Christian Nicolás Rivas Vergara.

Esta mañana finalizó la 1a Asamblea Extraordinaria que reunió a los grandes líderes no electos de la boca. Recordemos que esta Asamblea se originó a partir de la extraña desaparición del tercer molar izquierdo, quien era el último juez de la parte inferior de la mandíbula. Tras el extraño suceso, los abajistas, que relacionan directamente la volatilización del juez con la aparición de la placa bacteriana en el interior de las fronteras labiales, exigieron una aclaración a la Comisión de Investigaciones Bucales (CIB). Dicha Comisión llamó a los líderes políticos, tanto arribistas como abajistas, a la corta Asamblea que acaba de finalizar. Veamos su desarrollo:

**Presidente arribista (PA):** Queridos compatriotas. Siempre me he dirigido a ustedes con todo el respeto de nuestra cavidad, y es por esto que hoy voy a explicarles toda la verdad sobre lo sucedido en apenas cuatro días. Como todos ustedes saben, el tercer molar izquierdo (que tenía relaciones explícitas con el partido de la oposición), desapareció sin dejar rastro en la mandíbula. ¿Qué ocurrió realmente? Eso es algo que la CIB está encargada de vislumbrar. Desgraciadamente, la oposición culpa a nuestro partido de su huida. Sí, su huida, pues no es ningún secreto que la muela del juicio había perdido el juicio y la razón. Su desaparición es, pues, su propia responsabilidad. Y henos aquí para defendernos de las calumnias de los abajistas, quienes piensan que la placa bacteriana es la clave del suceso.

**Canino izquierdo abajista:** ¡Cállate, farsante! ¡Tu corrupción y la de tu partido nos tiene más apestados que la halitosis con ajo!

**PA:** ¿Qué es la placa bacteriana? La placa bacteriana es nuestro futuro, nuestra meta, el cambio que nos llevará a convertir nuestra boca en una potencia corporal. Sí señores: abucheen lo que quieran. Pero todos sabemos que los índices de criminalidad carial han crecido en los últimos seis meses un 43,5%, y la placa bacteriana es la única solución viable de la cual disponemos. A cambio de una simple disminución de la cantidad de fluoruro en nuestra querida cavidad, la placa bacteriana nos ayudará a proteger nuestro esmalte ante los intrusos cariales gracias a los efectos más que beneficiosos del sarro.

**Segundo incisivo abajista:** ¿A quién engañan con su colusión? ¡Todos sabemos que reciben sobornos de los directivos de la placa bacteriana!

**Primer incisivo abajista:** ¿Hasta cuándo el partido arribista seguirá explotando a la mandíbula inferior?

**Premolar derecho abajista:** ¡Necesitamos fluoruro de calidad y gratuito para todos!

**PA:** Ya, ya... ¡Y eso no es todo! Gracias al mismo sarro estaremos ayudando a la economía dental, pues los dientes tendrán la ocasión de hacer menos esfuerzos al



masticar al estar netamente más ásperos. Así los dientes podrán pasar más tiempo con sus preciadas familias.

**Primer incisivo abajista:** ¡¿Y no están cansados de saquear las arcas dentales y llenarse las encías con la mordida de la mandíbula inferior?! ¿Y para colmo nos quieren quitar el trabajo?

**PA:** Y hablando de familias, los dientes de leche beneficiarán de una educación de la mejor calidad por tal de que no se caigan en el camino. Es algo evidente que la placa bacteriana posee los mejores medios educacionales, y está gentilmente dispuesta a prestarnos ayuda incluso con los más pequeños.

**Cuarto molar derecho abajista:** ¿Hablan de familias cuando el sector privado financia con dinero público la construcción de un frenillo arribista mientras que los humildes necesitan una mejor protección para subir y bajar todo el día?

**PA:** ¡Señores, por favor! Todo se hizo bajo el marco de la ley. Son licitaciones públicas y abiertas para todos los dientes, totalmente transparentes y conforme las normas de las autoridades. Pero sigamos: decíamos que la placa bacteriana ayudará a la economía dental. Sí, muy señores míos: la adopción de la placa bacteriana creará cientos de puestos de trabajo en minería, ya que el sarro necesitará de nuestros saberes milenarios para crear túneles interdentes que mejoren el transporte de la comida.

**Canino derecho abajista:** ¡Lobby! ¡Los líderes arribistas habéis caído en el descaro y la presión de los lobistas de las glándulas salivales! ¡Sólo buscáis frenar cualquier tipo de limpieza atrayendo a la infame placa bacteriana! Molares derechos abajistas: ¡Eso! ¡Un lobby!

**PA:** La placa bacteriana y el sarro que nos ofrece están dispuestos a protegernos igualmente ante la molesta inmigración. En efecto, los labios son el umbral de la boca, y estos permanecerán vergonzosamente cerrados mientras los dientes se presenten amarillentos. Ninguna lengua externa osará entonces entrar a nuestra querida cavidad.

**Primer incisivo abajista:** ¡Xenófobos!

**Segundo incisivo abajista:** ¡Fachos!

**Segundo molar izquierdo abajista:** ¡Cerdo capitalista! ¡Vende-patria!

(Llegó un momento en que la sesión se volvió completamente caótica. Es por esto que la presidenta de la Asamblea decidió intervenir...)

**Lengua:** ¡Orden! ¡Orden! ¡Señores! Vistas las circunstancias, la sesión queda anulada. Si quieren saber qué le pasó al juez, ¡vayan al dentista!



## LA MAGIA DE YULIANA

Autora: Valentina Candia Suazo.

Yuliana era una niña que creía que los dientes crecían por algo como magia, porque a ella se le cayeron, pero después le crecieron más grandes.

Un día que no fue a la escuela, acompañó a su abuelita al consultorio y había muchos abuelitos y abuelitas, esperando al doctor de los viejitos y casi todos no tenían dientes o le faltaban varios.

Otros cuando se reían mostraban unos dientes muy feos de color café o negro.

No entendía por qué la magia no había funcionado para ellos.

Ese día le preguntó a su mamá por qué la magia no funcionaba en todas las personas.

Ella le explicó que no era magia, algunas personas tenían dientes como ella y su mamá, pero como no se los cuidan se les pusieron feos y luego se les cayeron.

Finalmente, Yuliana entendió que no era magia, los dientes se les caían y no volvían a salir por no seguir los consejos para tener la boca sana, por eso ella siempre come sano y cuida mucho sus dientes, muelas y boca.



## VOLVER A SONREÍR

Autor: René Gutiérrez Velazquez.

El choclero era conocido por su exagerada risa, en la población todos lo conocían, no había quién no disfrutara de sus chistes y bromas, siempre se tapaba la boca para reír o se volteaba para hacerlo, yo nunca supe por qué lo hacía, o qué tenía que esconder en esa explosiva risa. Con los años veía que no sólo para eso el choclero se tapaba la boca, lo hacía cuando hablaba o cada vez que la abría. Cuando se hacía viejo y sus hijos crecían se volvía cada vez más solitario y gris, ya no reía, mucho menos echaba la talla todo por la vergüenza que le daba que sus hijos universitarios tuvieran un papá sin dientes. Hace poco ocurrió un gran hito, el choclero volvió a ser el mismo, a todos nos alegró mucho ver ese cambio, el renacer de un querido vecino, pero más nos sorprendió ver por primera vez una risa libre y con todos los dientes, sus hijos le devolvieron la mano arreglando sus dientes.

## EL MALDITO CÍRCULO

Autora: Ana Maria Rojo Redoles

Hoy cumplimos un año de casados, arrendamos un departamento interior en una casona antigua del barrio Yungay, yo trabajo como manipuladora de alimentos en una escuela básica, él es jardinero de plaza, dicen que hasta la orquídea más veleidosa florece en sus manos.

Al día siguiente de nuestro matrimonio, compramos un stock de preservativos y píldoras anticonceptivas, lo habíamos decidido cuando en nuestros primeros días de pololeo fuimos descubriendo nuestras bocas, no seríamos padres hasta que nos pudiéramos besar en la boca, sin olores, sin dolores, sin huecos por llenar, sin vergüenza, nos habíamos prometido recibir a nuestros hijos con carcajadas de felicidad, dejaríamos de usar bufandas y bigotes, despejaríamos esa zona, dejando atrás nuestras bocas desdentada.

Aprender cuando ya somos adultos es difícil, los hábitos parten desde la niñez, solo nos habían enseñado a enjuagar la boca con agua fría y sal, lo que provocaba unos dolores que venían desde la raíz del hueso, nos pasaban palos de fósforos o lo que fuera, cuando un pedazo de pan, o un caramelo se quedaba atrapado en el socavón de una muela careada, si por descuido llegábamos hasta la raíz, uno podía llegar a perder la conciencia.

En mi familia como en la de mi compañero, todos los mayores de 20 años lucían un despoblado digno de una guagua recién nacida, con la gran diferencia que en nosotros nos apaga la vida, mis padres, mis hermanos, mi abuela, los primos de Ovalle, teníamos un rostro avejentado, encías rojas e hinchadas por infecciones que no se trataban, cuando ya el dolor traspasaba todos los umbrales, partíamos desfigurados donde la Doña para que extrajera la pieza número tanto.

Mis padres eran personas nobles, solidarias, sensibles, lamentablemente el círculo de la pobreza no los quiso soltar hasta el día de su temprana muerte, vivíamos en un pueblo cercano a la cordillera, alejado de toda civilización, las enfermedades se trataban a la usanza de Doña Edelmira, experta en refregar el poto de una mosca en un orzuelo, en cucuruchos de papel de diario prendido para el dolor de oídos, en cataplasmas de barro caliente para la hinchazón de la cara, y así una infinidad de remedios caseros, que en más de una oportunidad nos salvaron de la muerte.

Ya de grandes mi compañero y yo, entendimos que debíamos dar la pelea, con todo lo que tenía que ver con la dignidad de las personas, fue así que nuestra prioridad fue inscribirnos en el consultorio para atención dental, lo primero que nos dijeron fue, esto va a demorar a no ser que vengan a las 6 de la mañana por urgencia y consigan número, lo otro importante, acá no se hace tratamiento de conducto, solo extracciones y tapaduras menores, decidimos esperar el tiempo necesario. A los tres meses nos llamaron, teníamos hora a las 5.30 de la tarde, con la doctora Soto.

Partimos de punta en blanco, ya contábamos desde la época del pololeo con cepillo de dientes, que renovábamos cada dos meses, dentífricos que certifican su calidad, hilo dental y enjuagues bucales, productos que hasta los 30 años no conocíamos, a pesar que ese gasto nos sacaba del escuálido presupuesto que lográbamos reunir con dos sueldos mínimos.

Esa tarde cada uno cepilló sus pocas piezas dentales rabiosamente para borrar todo rastro de mal olor, los dos éramos figuras armónicas, mi marido era guapo y yo su bonita de ojos grandes.



Llegamos una hora antes, sudábamos de pies a cabeza, nos agarró un temor tan grande, que en varios momentos estuvimos a punto de salir arrancando, tenía ganas de vomitar, de llorar, renegar de mi origen, a pesar del gran amor por mis padres, mi marido trataba de calmarme y yo tomaba sus manos temblorosas. Ahora logro entender que nuestras reacciones no eran más que la relación que hacíamos entre el dentista con los fuertes dolores que habíamos vivido por tantos años .

Favorablemente nuestra primer experiencia recostada en el sillón que la profesional manipulaba para subirnos y bajarnos, con un gran foco encima de nuestra cara, que dejaba al descubierto la más mínima imperfección, con una manguerita que succionaba la saliva, con un espejito que permitía ver por dentro, muelas y dientes, terminó siendo nuestra mejor experiencia.

Hoy estamos de aniversario de matrimonio, cumplimos un año de casados, y hoy además nos dieron de alta dental, no lo podíamos creer cuando nos encontramos en el pasillo del consultorio luciendo un rostro relajado pero con carácter, donde nuestras bocas sanas y porque no decirlo algo sensual, resaltan con luz propia. Nos habían devuelto la confianza, la posibilidad concreta de morder una manzana, de reír y conversar sin taparnos la boca, de besarnos desvergonzadamente, de saber que nuestros derechos también son nuestros sueños.

Hoy voy a celebrar, porque le gane a ese mal llamado destino, voy a celebrar, porque le voy a dar la vuelta al círculo de la ignorancia, hoy voy a celebrar, porque aunque nunca antes tuve un cepillo de dientes, si me enseñaron que las luchas sociales se ganan con educación y consecuencia, hoy voy a celebrar.



## LOS DIENTES CHUECOS

Autora: Florencia Antonia Martínez Román.

Yo tenía los dientes súper chuecos y muy desordenados.

Mi mamá dice que los tengo así, porque yo chupé el chupete hasta los cinco años.

A veces cuando me retaban yo me escondía para chupar mi tete.

En el colegio todos se reían de mí y me daba rabia y a mis compañeros les daba combos.

Algunas niñas de la escuela tenían unas cosas raras sobre los dientes y yo les pregunté para qué eran.

La Carolina me dijo que era para que los dientes se le pusieran derechitos.

Yo le dije a mi mamá, pero ella me dijo que más adelante porque no teníamos plata.

Siempre mi mamá dice eso.

Entonces le conté a mi abuelita Carmen y ella me dijo que no llorara porque ella me iba a llevar al dentista para ver qué hacer.

En el consultorio me revisaron y después de un mes me pusieron frenillos.

Al principio me costaba hablar y casi no podía comer, pero ya me acostumbré.

El dentista me dijo que si no me los saco, hasta que él diga se me van a enderezar.

Estoy feliz y le doy las gracias a mi abu. Cuando tengan un problema, hablen con su abuela, ellas siempre tienen la solución.



## LUCÍA, SU CARIE SU GRAN PESADILLA

Autora: Ahynara Cabezas Santander.

Había una vez una niña que se llamaba Lucía, y vivía en Chile en Independencia, en la calle la Estrella.

Lucía no se lavaba los dientes, hasta que un día se dio cuenta que se le estaban moliendo, de a poco, los dientes de leche empezaron a caer antes del tiempo, las muelas se soltaban y el dolor cada día era más fuerte.

Ella se atrevió a ir al dentista porque una vez al año los niños de la escuela asistían al dentista porque venían en un furgón a buscarlos.

El dentista al revisar, citó a sus padres porque llamó a la escuela para que la acompañaran , porque debía tomar unos remedios para que se fuera el dolor, hasta que finalmente tuvo que someterse a un tratamiento de limpieza, control dental durante 3 meses, de ese modo, salvó algunos de sus dientes que son para siempre y jamás olvidó el mensaje del dentista, "Nunca más descuides tus dientes, te salvaste Lucía, porque los dientes permanentes los hubieras perdido por completo lo que sería tú peor pesadilla".

Así Lucía nunca más, se descuidó y hoy participa en su escuela enseñando a sus compañeros más pequeños con pequeñas charlas acerca de la importancia de ir a lavarse sus dientes después de cada colación de las cuatro de la tarde.



## DISFRUTANDO MI BOCA UN APARATO DIVINO

Yo me pregunto; si hay un concurso de cuento sobre mi boca realmente tiene que ser muy importante este aparato.

Para estos efectos comienzo a nombrar a mí boca como un ser divino y completo con unos fabulosos dientes que trituran los alimentos antes de ingerirlos a nuestro estómago unas papilas gustativas que nos hacen llegar al cielo y una lengua que sabe apreciar todo lo que toca con sus paredes en la que yo puedo sentir los más increíbles placeres al degustar un delicioso helado, una jugosa fruta, una refrescante bebida, una fresca limonada, y que me dicen de unas tan armoniosas ensaladas combinadas con tantas comidas ricas de la temporada como los porotos granados, o con riendas, un pescado frito, una buena cazuela, un bife a lo pobre, unos exquisitos tallarines a la Italiana o a la boloñesa y que tal los tan apreciados sanguis que sin ser menos son tan apetecidos por todos como: el Barros Luco, el Barros Jarpa, el Chacarero o solamente un pan con huevo con todos estos argumentos no puedo dejar de mencionar que si mi boca es un ser divino.

Pero no dejemos de lado algo que está presente todo el año en temporadas o no y que son tan esperadas por todos nosotros las deliciosas frutas ya sean jugosas o secas que cayendo en nuestra boca se derriten en el paladar creando un placer a nuestro cuerpo y armonía al espíritu como no disfrutar un buen trozo de sandía, o melón, un racimo de uva rosada, una gran pera de agua o frutilla que posicionándose en nuestra boca el placer es máximo porque nuestras papilas gustativas reaccionan y hacen despertar un volcán de sabores y que al deslizarse por nuestra garganta se transforma en un éxtasis de locura y cuando esta llega a nosotros nos ponemos creativos realizamos unas compotas de ensaladas de un festín de sabores, colores y aromas insisto mi boca se vuelve a transformar en un ser divino pero también tengo que denunciarla.

Mi boca es un ser indigno que denuncia los sabores más asquerosos que pueda soportar el ser humano pero con respeto denunció al vómito, lo salado, lo desabrido, lo vinagre y todo aquello descompuesto al extremo de hacer sudar lágrimas por nuestros ojos deslizándose por nuestras mejillas que se rinden al llamado de nuestra boca pero sigo insistiendo que pese a todo esto es un ser divino solo.

Mi boca también se transforma en un héroe al ser capaz de soportar y sentir los dolores más extremos como el de muelas y garganta y al ser divino no permite ingerir alimento gruesos que la dañen por eso insisto mi boca sigue siendo un ser divino pero tengo que destacar con orgullo y grandeza.



Mi boca también es hermosa y sensual de caricias sutiles y de gustos lascivos que embellece su frontis para llamar la atención de su adversario macho es de condición tan frágil que se daña con el frío pero a su vez tan fuerte que sujeta un beso tuyo y tan delicada que amamanta al niño del pecho de su madre. Qué más podría contarte que ustedes, que no sepan de nuestra boca, solo decirles que este aparato es un ser divino y no hay dos iguales en el mundo y cada uno es tan diferente al otro por eso nuestra boca hay que cuidarla, limpiarla, decorarla y pintarla según tu condición a lo mejor se me escapa algo con respecto a ella pero para eso estas tu busca situaciones que realcen, embellecen y favorezcan a este ser porque insisto mi boca sigue siendo un ser divino.



## ¿UN SOLO BESO DE AMOR?...

Autora: Karina rosales molina

Cuando nacemos y vemos este mundo por primera vez, nos ponen en un pecho caliente donde solo escuchamos unos latidos, donde nuestras madres nos afirman con delicadeza entre sus manos y nos dan ese primer beso de vida. Ese beso tan verdadero donde se hacen promesas y se generan tantos sueños.

Ese beso es la demostración de amor más pura que pueda existir.

Les contaré mi historia, soy Felipe un chico de 27 años, nacido en independencia, Santiago. Criado en una familia funcional, con 4 hermanos y un perro. Cuando llegué a la edad de 4 años y mi único amor, mis padres, empiezo a reconocer mi alrededor. Porque existen niñas y niños, pero somos tan chicos que aún somos iguales. A los 6 años ya empiezo a entender la diferencia, no les puedo pegar, ni insultar, porque los adultos se enojan. Y de cierta forma son delicadas y coquetas cuando se ríen, si piden algo, les resulta muy fácil. Al parecer el tener esa sonrisa tan bien construida les genera un buen efecto en los demás.

Es ahí cuando me detengo a observar y me doy cuenta que una de ellas es más linda que el resto. Qué es esto que siento. Estoy nervioso, transpiro y creo que respiro más rápido de lo normal. Me invita a jugar como de costumbre y solo quiero estar con ella, es alegre y divertida. Llego a casa, y solo quiero volver a jugar con ella.

Un día de juego. le tiré sin querer el pelo. Se está poniendo a llorar no sé qué hacer, se me sale un beso. He visto a mis papás haciendo esto mucho tiempo y pensaba que lo hacía para callarla. No sentí nada solo puse mis labios junto a los de ella. No me preocupaba el intercambio de virus que se podían pasar a través de un beso, ni si se había lavado los dientes. Después de ese día no la volví a ver más. Creo que sus padres se enojaron por el beso que le di.

Tengo 14 años y solo recibo besos de mi madre, estoy en un colegio mixto, donde las niñas, solo se preocupan de si se ven bonitas, si la falda es lo suficientemente corta y les gustan los hombres más grandes. Estoy empezando a sufrir cambios en mi cuerpo, tengo bracket y por lo general no me dan mucha confianza. No quiero seguir viéndolas por un largo tiempo. Lo único bueno es que están por terminar las clases y no las veré más. Me podrán en la escuela de verano hasta febrero y conoceré gente nueva.



Primer día de escuela de verano, todos los que estamos aquí es porque nuestros padres no tienen con quien dejarnos y no pueden pagarnos vacaciones por los 2 meses que es lo que dura el verano, tengo que cuidar a mis hermanos sobre todo a la menor Carlita.

En una de las actividades nos llevan a la universidad odontológica, por un tour por para saber la importancia de nuestro cuidado dental, en el bus solo me preocupo de ella. En los asientos de al lado veo el mismo ejemplo, una chica cuidando de su hermanita, me mira y ríe. Dice con ternura, la quiero pero de repente me encantaría ser hija única. Eso me hace mucha gracia y le respondo con una risa muy demostrativa con mis lindos brackets nuevos. Nos fuimos conversando todo el recorrido, hablando cosas triviales y de lo mucho que coincidían nuestras vidas. Vivíamos en la misma comuna y nunca nos habíamos visto. Me sentía tan a gusto conversando con ella, trataba de hacer todas las actividades junto a ella, le podía contar cualquier cosa, me sentía tan yo. Pasaban las horas como segundos.

Hasta que llega a mí el peor pensamiento, que pasará cuando acabe la escuela de verano. Quiero seguir escuchando su voz, me queda solo 1 día le propongo que nos quedemos más tarde de la hora de salida nuestros hermanos jugaban y corrían por todo el patio, mientras nosotros teníamos una entretenida conversación y la miro a los ojos, le brillan y tiene dos hermosas margaritas. La abrazo y no soy capaz de besarla. Me mira y me dice, me tengo que ir, solo pienso en besarla, pero como lo hago me da miedo. No puedo controlar este pánico que de repente siento que se levanta y se despidió muy cordial como siempre.

Y me quedo solo, sintiéndome un verdadero fracaso.

Finalmente llega el día acto de despedida y yo muero por dentro, me cuenta que se va de viaje por todo lo que queda de verano. Tengo que darle ese beso que tanto anhelo, la veo hay riendo tan linda como siempre despidiéndose, me acercó esta vez lleno de valor, me abrazó para despedirse y con solo sentir sus brazos entre mi cuerpo me calma, la miro y sin más la beso, esta vez sentí como me elevo y me trajo de vuelta a la tierra. Esta sensación tan pura con tan solo rozar sus labios, podía ser verdad.

No la volví a ver después de ese verano. ¿Fue ese mi primer beso de amor ?

Después tuve más amores donde buscaba tener esa misma sensación, cuando pusiera en contacto mis labios con los de la otra persona me elevaría de esta tierra. Tengo 27 años y mañana me caso, este es el momento donde todo hombre recuerda o se cuestiona si es amor, hago esto porque amo a esa mujer. Les contare que si estoy enamorado de esa niña que a los 6 años me iluminó mi boca y de la niña que a mis 14 me mostró el amor, mañana daré mi primer beso de casado y espero sea tan especial como el primer beso que me dio mi madre al nacer. Ese amor puro y verdadero.

## VIEJITA SIN DIENTES

Autora: Angelina Fabiola Fabres Gómez.

Había una vez una niñita de cinco años que estaba muy asustada porque se le había soltado un diente que luego su papá se lo terminó de sacar.

Esta niña se llamaba Pilar y sus padres le explicaron que a todos los niños les pasa eso, pero después le salían nuevos dientes.

Pilar le preguntó a su mamá que si cuando cumpliera seis años se le volverían a caer.

La mamá le contó que los dientes y muelas nuevos eran para siempre y que debía cuidarlos mucho, cepillándolos todos los días y sin comer dulces.

Al otro día su tía Rosa la fue a visitar y le dijo; ¿cómo está mi viejita sin dientes?. Todos repitieron ¡Viejita sin dientes! Le tomaron fotos, la grabaron y todos se rieron.

Pilar se sintió muy mal, se puso a llorar y no quería ir a la escuela porque tenía miedo que todos la molestaran y se burlaran de ella.

Algunos se burlaron, pero un compañero le dijo :No les hagas caso, porque a ellos también se le caerán los dientes y a ti ya te habrán crecido... tiempo después pasó exactamente eso y avergonzados le pidieron disculpas a la Pilar por lo mal que se habían portado. Todos los niños y niñas vivieron felices a compartir, por el resto de su amistad.

## POBREZA GANANCIAL

Autor: m.a.s.c.

Qué felicidad saber que mi hijo de 37 años no tiene ni una sola caries en su boca y, además, una encía muy sana, empezaré contando que esto se gestó un poco a la escasez de recursos cuando mis hijos eran unos pequeñuelos juguetones e inquietos, muy inquietos y revoltosos, que iban al jardín en Pío Nono, uno de los tantos que tenía "U" por allá en los años '70 finales del '85.

Cada tarde al ir a buscarlos para regresar a casa luego de una larga y a veces agotadora jornada de trabajo, me costaba mucho sacarlos para irme de ahí porque en ese espacio eran tan felices que no querían dejarlo y luego, la mayoría, por no decir todos los niños, incluidos los míos corrían al quiosco de la esquina para comprar dulces, la verdad es que el dinero escaseaba mucho en mi grupo familiar, pues mi esposo tenía trabajos temporales o bien en el PEM (Programa de Empleo Mínimo) y el POJH (Programa de Ocupación para Jefes de hogar), ambos creados en la Dictadura de Pinochet, razón por la cual les decía que no tenía dinero y cuando lo tuviera les compraría dulces y todas las golosinas que quisieran y que al llegar a casa les prepararía un rico tutifrutí, felizmente, jamás me hicieron escándalo o se tiraron al suelo como otros niños, para conseguir lo que querían, ahora escribiendo este pequeño cuento me pregunto ¿qué habría pasado con los dientes de mi hijo, si hubiera tenido dinero para comprarle todas las golosinas que querían?

Tuve la buena fortuna de trabajar en la Escuela Dental en pabellón de Parodontia, así se llamaba en ese entonces, justo en el periodo en que mis hijos eran unos pequeñuelos, por lo que pude aprender y luego enseñarles que el cepillado es muy importante después de cada comida y también cómo usar el cepillo.

Es una pena que mi otra hija sí haya tenido que recurrir al dentista, pero no por cosas graves, sino que una y otra caries, también cuando tuve la oportunidad se les hizo floración, y eso más el cepillado después de cada comida los ayudó.

Por tanto, recomiendo a todos los niños que se preocupen del cepillado y si comen caramelos u otra golosina, se laven de inmediato sus dienteitos, con especial cuidado en el cepillado de la noche, para que tengan sanitos sus dientes por siempre.

## ¿POR QUÉ NO SONRÍES?

Cuando era pequeña Valentina escuchó hablar a su abuela con su madre, ésta le decía a su hija que todos los problemas tenían solución y que siempre debía recordar lo que dijo el maestro Jesús cuando sus discípulos miraban con asco a un perro muerto y comentaban el olor putrefacto que emanaba. Jesús sólo pudo ver el lado amable de esa escena y les comentó a los hombres que observaran sus dientes, los cuales brillaban como perlas con el reflejo del sol.

A Valentina le resonaron aquellas palabras durante muchos años y más aún cuando de adolescente se miraba al espejo y veía que su dentadura no era perfecta ni menos brillante, por lo cual hace mucho tiempo ella había decidido dejar de sonreír aun así tuviera muchas ganas de hacerlo. Cada vez que miraba el reflejo de su sonrisa se preguntaba: ¿por qué sí incluso a ese pobre perrito le brillaban como perlas sus dientes, a ella no?, ¿por qué tengo que cargar con esta horrible dentadura?. Y así fue pasando el tiempo y ella se veía cada vez más triste sin razones aparentes para estarlo.

Un día su madre muy triste por ver a su hija siempre seria se acercó a su pieza para tener una conversación de corazón a corazón. Se sentó en su cama, le tomó las manos con delicadeza y le preguntó con lágrimas en los ojos por qué había dejado de sonreír hace tanto tiempo, le suplicó que le dijera qué era lo que estaba pasando en su corazón y cómo podía ayudarla. Valentina le soltó las manos con rabia, se levantó de la cama y mirándola directamente a los ojos le gritó con rabia junto con mostrarle todos los dientes a su madre la cual la miraba con asombro y sin dejar de llorar:

- ¿Realmente piensas que puedo andar por la vida sonriendo si tengo la dentadura más fea de mi curso, de mi familia, de mis amigos?, por favor mamá, tú no puedes llegar a comprender cómo se siente si tienes una hermosa sonrisa, la cual claramente yo no heredé y por la que ustedes nunca hicieron nada para mejorarla diciéndome siempre que era muy costoso ponerme frenillos. Pues bien, como nunca han podido hacer algo por mi problema yo decidí dejar de sonreír para no pasar vergüenzas, para evitar las burlas, para que no me hieran y ahora por favor te pido que salgas de mi pieza y comprendas que tu hija nunca va a sonreír.

En ese momento su madre sentía que se le destrozaba el corazón al ver a su hija en ese estado y al darse cuenta de que el hecho de nunca haber llegado a comprender el sentir de su pequeña y hermosa hija por su boca, había desencadenado ese nivel de tristeza, de vergüenza y de rabia contra ella misma y con el mundo.

Abandonó la habitación y cerró suavemente la puerta mientras escuchaba a su pequeña llorando desgarradamente. Sintió que era la peor madre por no haberse dado cuenta a tiempo del gran dolor que sentía Valentina y a punto de desmayarse de tristeza llegó a su cuarto en el cual estaba su esposo quien la miró con asombro y salió corriendo para sostenerla entre sus brazos mientras se desvanecía. Pasaron unos minutos hasta que volvió a



reaccionar y al ver a su marido le tomó fuertemente la mano y le dijo: ¡debemos hacer algo ahora mismo para que nuestra hija recupere su felicidad!.

A partir de ese triste y revelador día los padres de Valentina comenzaron a hacer todo lo que estaba en sus manos para que ella recuperara su sonrisa. La llevaron al dentista, comenzaron un largo tratamiento con unos coloridos frenillos que mes a mes iban modificando la dentadura de la bella joven. Fueron un par de años en los cuales Valentina muchas veces sintió hartó dolor, pero soportaba todo con alegría y esperanza de que pronto iba a tener su anhelada sonrisa perfecta.

Y así fue como llegó el ansiado día en que debían retirar los frenillos de su boca, terminaron el procedimiento y le entregaron un espejo a Valentina para que se viera por primera vez con su nueva sonrisa y su nueva vida. Ella sentía que se le iba a salir el corazón del pecho, sus manos temblaban y cuando vio su reflejo y se sonrió no lo podía creer, al fin su sueño se había cumplido, ahora tenía una sonrisa que reflejaba su interior, con la cual podía demostrarle al mundo que era un joven feliz y llena de vida.

Desde ese día ella y sus padres siempre han estado pendientes de su salud bucal, la llevan a sus controles y la ven día a día alegre y sonriente. Valentina al fin tiene unos dientes que brillan como perlas, una alegría inmensa y una experiencia por contar a todos los jóvenes y padres que muchas veces no toman la real importancia de la dentadura en nuestras vidas.



## SOFÍA LA NIÑA QUE NO SE CEPILLABA LOS DIENTES

Autora: Ana Belén Salcedo Arroyave.

Había una vez una niña llamada Sofía, nunca cepillaba sus dientes por más que sus padres se lo recordaran, tenía mal aliento siempre, ningún niño quería jugar o acercarse a ella y no tenía amigos.

Un día fueron a su escuela unas odontólogas. Sofía estaba muy nerviosa porque ella sabía que iban a revisar sus dientes. También sabía que ella nunca se los cepillaba, entonces le iban a colocar una mala nota en la materia de higiene y así fue para el final del día.

Transcurrieron los días y Sofía fue empeorando cada vez más, tuvieron que llevarla al odontólogo quien le dijo que si seguía así le iban a caer poco a poco los dientes e iba a tener caries. Esto preocupó mucho a Sofía porque primero los niños se reían de ella, pero eso era lo de menos, mientras que había algo que de verdad era más terrible que las burlas. La gran preocupación era que su salud empeoraría y no podría sonreír.

Desde ahí Sofía empezaría a lavarse sus dientes, con esto empezó a bajar sus temores y empezó a tomarse en serio lo que tanto repetían en la tele "la famosa higiene bucal", lo que la hizo entrar en internet y buscar en google información del tema.

A medida que Sofía fue creciendo sintió más necesidad de saber mucho más de odontología, curar y aconsejar personas que tuvieron problemas como los tuvo ella.

Ahora Sofía es una reconocida Odontóloga y se dedica a trabajar con niños y les cuenta su propia historia de vida, recorre escuelas una vez en la semana junto a un grupo de otros amigos odontólogos que también les gusta atender a niños y niñas.



## LAVANDO LOS DIENTES DE FLORITA

Autor: Benjamín León Riquelme

Había una vez un niño que se llamaba Miguel y tenía cuatro años, no le gustaba lavarse los dientes porque decía que no le gustaba la espumita.

A Miguel le regalaron una osita, que la llamó Florita. Él le empezó a lavar todos los días los dientes a Florita.

A su mamá le llamó la atención lo que él estaba haciendo y le preguntó: Miguel ¿Porque le estás lavando los dientes a Florita? Miguel respondió: ¡Por nada! Siguió su mamá hablando de lo importante que era lavarse los dientes, y escuchando a su mamá Miguel se empezó a lavar los dientes.

Pero después de eso, siguió lavando los dientes a Florita, su osita, todos los días después que los lavaba él. La mamá volvió a preguntar tiempo después por qué lavaba los dientes. Miguel nunca dijo por qué.

Han pasado dos años y Miguel ya no le lava los dientes a Florita. Ahora sabe, que es él quien debe lavarse los dientes todos los días y no la osita. Pero lo que nunca dijo Miguel era que le lavaba los dientes a Florita para que ella tuviera la más linda sonrisa también.



## QUISIERA EMPEZAR

Autor: Luis Tejos.

Provengo de una ciudad al sur del mundo en Chile, donde no existen especialistas odontólogos. A los 15 años, asistí al dentista por primera vez, el cual me indica que hay que extraer varias piezas dentales por caries existentes, me puse un poco triste ya que a esa edad no es normal extraer tantos dientes.

Actualmente, me encuentro trabajando en la facultad de odontología de la Universidad de Chile, en donde recibo atención gratuita y de excelencia, me he puesto prótesis removible y me siento feliz de poder sonreírle a la vida. Mi autoestima mejoró mucho y estoy muy agradecido de los odontólogos que actualmente me tratan.



## LLEGÓ EL DÍA

Autor: Francisco René Lazo Adrian.

Hoy será el día en que se acaba todo, mi último miércoles, mi última oportunidad de decirle lo que ha hecho en mi vida. Cuando la vi por primera vez fue extraño, mi mamá me decía que no fuera descortés, yo no quería ni podía abrir la boca, tenía miedo de lo que fuese a pasar una vez la abriera y entregara mi vulnerabilidad a esa amable pero extraña persona. A medida que avanzaban las semanas más conocía y confiaba en ella, pero en esta es la última cita, le daré las gracias con un corazón hecho con mis dientes de leche.



## SONRISA DE MAMÁ

Autora: Elba Poblete.

No sé cómo lo hacen las mamás, siempre tan ocupadas y aun así están en todo. La mía siempre aparecía cuando menos me lo esperaba, especialmente después de cada comida y antes de dormir siempre con las mismas palabras –Lávate esos dientes que o si no, se te van a caer a pedazos-De eso mi mami sabía mucho, cuando chica no tenía cómo cuidarse los dientes, muchos se le picaron y otros se le cayeron antes de cumplir los treinta, por eso ella no quería que me pasara algo parecido, además arreglarse los dientes es tan caro, no es un lujo que mi mamita o yo nos podemos dar.

La única forma que tenía para disimular su falta de dientes era no riendo, sonriendo con la boca cerrada o tapándose la boca, a mí no me gustaba que ella no pudiera ser feliz o demostrarlo por eso, todas las mamás tienen una sonrisa, la mía no y eso no es justo, por eso me decidí a encontrar la de la mía.

Partí buscando formas de hacerla feliz, era el mejor del curso, destacado en deportes y siempre tenía detalles con ella, con el tiempo las formas de hacerla feliz se me acababan hasta que por casualidad vi en la tele un programa de gobierno que se llamaba "Sonrisa de mujer" corrí a contarle a mi madre lo que había visto y juntos buscamos la forma para que esa sonrisa de mujer se volviera la sonrisa de mi mamá.



## LA AVENTURA DE LA BOCA GIGANTE Y EL DENTISTA

Autor: Cristóbal Velastin Cabezas

Era una vez una boca gigante, y como era gigante necesitaba todo grande, un cepillo gigante, pasta de dientes gigante, hilo dental gigante y un vaso gigante. Y lo molestaban las otras bocas por ser muy grandes y por su mal dentadura. Un día la boca fue al dentista por su muela, pero el dentista no estaba, la boca fue a ver qué pasaba y abrió la puerta, el dentista estaba amarrado con hilo dental. Dos tipos muy malos torturaban al dentista con un cepillo de dientes afilado, pero la boca gigante se ocultó y encontró unas tijeras, la boca espero mucho, hasta que se durmió y lo llevaron en un camión amarrado al lado del dentista con un súper hilo dental, porque los dos sujetos se aseguraron por las tijeras que traía en las manos. Pero la gran boca rompió el hilo dental, los sujetos oyeron un ruido, entonces uno de ellos fue a investigar y vio al dentista y la boca gigante. Se enfrentó el dentista vs el sujeto misterioso, mientras la boca rompió la puerta y se fueron, llegaron a la ciudad y el dentista le revisó los dientes.

Fin, tan tan.



## EL SUCIO DIENTECITO DE LA PRINCESA

Autor: Felipe Daniel Necuñir Quintui

Hace mucho tiempo, en un pueblito muy lejano, había una pequeña princesa llamada Sofía. A esta linda princesa le gustaba comer muchos dulces pero no lavarse sus dientes. Un día, a la pequeña Sofía se le cayó un dientecito de su boca el cual estaba sucio y muy feo.

Aún así, la princesa Sofía decidió ponerlo debajo de su almohada pensando que quizás el ratoncito vendría y le daría una monedita. Aunque su sorpresa fue muy grande al ver que no apareció el ratoncito ni monedita alguna y fue un pequeño mago quien le dijo:

“Tus dientecitos están sucios, si no los cuidas todos se te caerán y ni un solo dulce volverás a saborear”.

Muy triste, la pequeña princesa salió fuera del castillo y pensó: “No quiero dejar de comer dulces pero tampoco quiero que se me caigan mis dientes”. De una pileta ella se echó agua en la boca y comenzó a hacer gárgaras hasta que pensó que ya era suficiente. Pero miró su reflejo en el agua, observó detenidamente sus dientes y aún así seguían sucios. La princesa Sofía caminó hacia un bosque y se encontró con un castor.

Al ver al pequeño castor se sorprendió un montón ya que sus dientes eran enormes y blancos, y los de la pequeña Sofía muy pequeños y sucios.

Ella curiosa le preguntó:

“¿Castor, cómo puedes tener tus dientes tan blancos?”.

Y el castor contestó:

“Pequeña princesa... para tener los dientes blancos como yo, tienes que lavarlos tres veces al día todos los días y podrás tener los dientes más sanos”.

Muy alegre la princesa Sofía le agradeció al castor y fue hacia su castillo, tomó su cepillo y comenzó a lavarse sus dientes y así lo hizo todos los días, contenta con sus dientes blancos y relucientes.

Cuando consiguió tener sus dientes sanos y blancos, apareció el mago y la felicitó por tener unos blancos y hermosos dientes, la princesa Sofía se sintió feliz y jamás dejó de lavarse los dientes.

Fin.

## BESO AGRIDULCE Y SONRISAS UMAMIS

Autora: Noelia Fabiana Carrazza

Por mucho tiempo fui su auténtica pesadilla. Mis ojos almendrados, mi sonrisa miedosa, mi pelo cobrizo hasta la cintura, y mi cara de niña angelical, no alcanzaban a compensar la tormenta de emociones que inundaban su alma, y lo dejaban abrumado de sentimientos de cólera, negación y disgustos que tanto le provocaba.

Estoy segura que si tenía turno con él un jueves, era suficiente para que desde ese mismo domingo empezara a blasfemar en mi nombre. El lunes me maldecía, el martes renegaba, el miércoles profundamente me odiaba y el jueves... el jueves cuando llegaba a la consulta, ponía su mejor cara, y se sonrojaba.

«Noemí, así no se puede hacer ningún tratamiento de conducto. Estás con una infección considerable. Te voy a dar antibióticos para la infección y analgésicos para bajar el dolor y la inflamación». Igual tuvimos una larga conversación. Yo tenía el umbral del dolor por el suelo. Él conversaba largamente conmigo, para tratar de que me olvidara de aquel proceso que se avecinaba. Todo en vano, entraba a todas las consultas sonriendo y salía llorando.

Estuve mucho tiempo con infección, soportando la letanía para no enfrentarme al ruido del torno. Tanto y tan grave fue, que la infección constante en mi boca hizo que circulara un entorno de bacterias anómalas que terminaron por desembocar en un proceso inflamatorio que se llama paniculitis. De no creer, una infección en la boca terminó con la inflamación del tejido adiposo subcutáneo de las piernas. La paniculitis genera lesiones nodulares dolorosas y calientes, con formas redondeadas, de bordes irregulares, y rojas, que pueden tener hasta 5 cm de diámetro. Son pelotas aplastadas, es como tener decenas de gomas de borrar debajo de la piel. Duele... duele como la santa madre. Yo practicaba aikido, cada golpe que recibía, hacía que mi piel latiera por un minuto. ¿Tratamiento?. Ninguno. Adornaron mi piel por seis meses hasta que se fueron solas, siempre y cuando se acabara la fuente de infección primaria: mis muelas.

Cristian me había recetado amoxicilina 800 y diclofenaco. Tenía que hacer tres tomas diarias. El problema era, que en esa época de adolescente, yo no quería engordar. Habitualmente me saltaba la comida de la noche, que coincidía penosamente con la última de las tomas del dúo dinámico. Fueron dos noches que tomé el antibiótico y el antiinflamatorio sin comida de acompañamiento. Al tercer día tenía doce llagas en la boca. Sí, ¡doce!, en el triángulo de la muerte.

Bien llamado ahora triángulo de la muerte. Tenía llagas en: la parte interior del labio superior e inferior, en las encías gingivales, en ambos frenillos labiales, en el paladar duro y paladar blando, y abajo de la lengua, al costado derecho de la glándula submandibular, pegadito al frenillo lingual. Huelga decir que por dos semanas no pude comer, hablar, ni sonreír. Dieta líquida. Recorrer culinariamente por nuevas sendas gastronómicas, como lo fue hacer una sopa de empanadas. ¿Alguien se imagina sándwich de lomito italiano, en una licuadora con agua caliente, ingerido con un sorbete?. Eso era lo habitual.

Un viernes, en el último turno, previo al horario de almuerzo, teníamos la cita: el torno, llagas, y yo. Cristian tantea mis nervios, me toca y yo salto de un grito.

—Noemí, no es por nada pero te acabo de tocar con un dedo, ni siquiera con un instrumento.  
—comenta Cristian

—Perdón, estoy nerviosa, me duele todo con las llagas. No siento ni lo dulce, o lo salado, ni lo ácido, ni lo amargo. Nada del abanico de sabores. —le comenté.



—¿Sabías que esos no son los únicos sabores que existen?, —me dice—, hay otros nuevos que están investigando para re catalogarlos. Aparte de los dulces, salados, ácidos y amargos, ahora están estudiando los picantes, los astringentes y los grasos. Hay un nuevo sabor que se llama umami. «Umai» que quiere decir delicioso y «mi» que significa sabor. Lo descubrió un japonés estudiando las algas y aisló el ácido glutámico, que hoy conocemos como sazónador, que en realidad es un potenciador de sabores que estimula ciertos receptores en la lengua.

Mientras comentaba esto, ya tenía las cavidades resueltas dentro de mi muela, e introdujo agujas que hicieron de contraste para la placa de rayos. Eran enormes, larguísimas. Yo intuía que me detestaba y esta era su forma de practicar Vudú en mi mandíbula.

—Vas a tener que revisar cuáles son tus hábitos que están haciendo que seas una máquina de generar caries. En algo estás fallando. —dijo él.

En aquella época tenía razón. Dejé de ser una "cariadora serial" cuando bajé mi ingesta de carnes, masas, eliminé el azúcar y descubrí una cosa gloriosa.

Cuando se introduce algo nuevo, se genera un rechazo en la sociedad, por la derecha, la izquierda, la iglesia; si no es nada de ello probablemente sea ilegal, y si no, quiere decir que engorda. ¡Pero no es el caso!, me hice amiga de un endulzante natural del abedul, con el mismo sabor que el azúcar, que reduce hasta un 80% las placas y caries dentales inhibiendo el desarrollo del *Streptococcus mutans* y en niños el *Streptococcus pneumoniae*, disminuyendo a la mitad las infecciones de oídos y senos nasales. Baja el nivel de azúcar en sangre, y es funguicida. No deja que se multiplique el hongo de la *Candida Albicans*. Por si no fuera poco, tiene un 40% menos de calorías que el azúcar normal.

—Ya terminamos con la muela, ahora hacemos la limpieza y vas a poder descansar por mucho tiempo. —me dice Cristian.

—¿Cómo es el sabor umami?. —le pregunté.

—Es muy sutil, pasa más desapercibido que los demás sabores que conocemos, estimula ciertas zonas de la lengua, como cuando uno come algo con una textura deliciosa, cremosa. Más que un sabor en especial es una sensación placentera. No es fácil dar un alimento como ejemplo, es algo que estimula y potencia los sabores que nos dan placer.

—¿Y un beso en la boca puede ser umami?. —pregunté con inocente picardía.

Y vi como temblaban sus manos, inundadas de adrenalina. Me dio pena y ternura. Él fue el culpable, él sonrió primero, y así fue que tomé yo la iniciativa. Por más sutil y tímido que hubiera sido, el beso fue doloroso y agri dulce, pero las sonrisas que vinieron luego fueron umamis. Hay una casita en el campo, dos niños, tres perros y cinco gatos, que dan cuenta de aquello.

## RETROVISOR

Autora: Scarlett Olave Vásquez

Raimundo enciende el motor, quita el freno de mano y da marcha a su última carrera. Mañana comenzará su retiro, palabra a la que esta mañana ha dado vueltas y vueltas para intentar encontrarle algún motivo que amerite una sonrisa. Sin embargo, de momento sólo le parece la antesala de una sentencia. Mira al espejo retrovisor y aprieta los labios para humedecerlos; ya son casi las 18 horas y el frío seco de otoño se ha vuelto insoportable.

Comienza la marcha hasta estacionarse frente a la Imprenta Fritz. Algunas hojas cafecinas se aprontan contra el parabrisas mientras se acercan los primeros funcionarios de la empresa para subir a la máquina. La nostalgia rechina los dientes de Raimundo, mientras que la vida transcurre en cámara lenta a su alrededor. En su último recorrido parece estar más nervioso que nunca, como si volvieran a ponerlo a prueba los de recursos humanos para llenar la vacante.

El primero en atravesar el umbral de la puerta es Hernán, un diseñador tan talentoso como tímido. Al subir el par de peldaños mira al chofer y le sonríe con sus dientes empequeñecidos por el bruxismo. Raimundo lo saluda con la misma mueca que es coronada por su bigote albino. Mientras el joven avanza hasta su asiento, una pareja de funcionarios lo saludan desde afuera, mientras dan unas últimas piteadas a sus cigarrillos esperando a que otros lleguen.

Raimundo nunca espera más de cinco minutos, fue la instrucción que le dieron hace 15 años al llegar a la imprenta, y la desobediencia no es parte de su repertorio profesional. A lo lejos ve como se acercan otros más. La siguiente en subir es Alicia, de Finanzas, quien al saludarlo enseña más encías que dientes “Buenas tardes don Raimundo” esboza con su voz aguda y continúa hasta el fondo. Ignoran que es el último día del chofer en sus labores habituales, y él tampoco se los hará saber.

Los practicantes nunca se pierden el bus de acercamiento. Son un grupo hermético de tres chiquillos que poco y nada se relacionan con el resto. Los primeros dos suben casi corriendo al vehículo, mientras que Trini, la más joven, saluda y exhibe sus frenillos con un “Buenas tardes ¿cómo está?”. Es la primera en preguntarle al chofer sobre su bienestar.

El resto entra casi de sopetón, saben que si pierden este bus, no podrán sino que esperar hasta el último que pasa una hora después. Raimundo parte y observa a los pasajeros tras el espejo retrovisor como una postal que sólo a él entenece en este momento discretamente significativo. Una vida entera de trabajo, ¿cómo será la vida desde el siguiente lunes? El sólo hecho de pensarlo lo llena de vértigo y un desgano que no espera confrontar sino hasta llegar a su casa.

Viudo desde hace más de una década, en su hogar sólo lo espera Guardián, su perro labrador. El trabajo, los colegas y la rutina supieron apaciguar la soledad a la que ha sacado el quite cuanto ha podido. Comienza la ruta y aprovecha las pausas de los



semáforos y el tráfico de hora punta, para observar a los pasajeros que ignoran ser testigos de la despedida.

Extrañará, extrañará todas las historias que tuvieron lugar en aquel pequeño espacio, extrañará las conversaciones mundanas a las que prestaba atención durante el recorrido, y también las historias que se imaginaba al ver mover los labios a aquellos que estaban en los asientos de más al fondo a través del espejo retrovisor. Imaginaba, por ejemplo, las anécdotas de Cecilia, cuyas peripecias contaba a carcajadas, enseñando su dentadura de fumadora compulsiva.

Tantas historias que tuvieron lugar en aquella máquina número 3: historias que comenzaron con sonrisas tímidas que luego se tornaron en besos poco discretos. Y tantos amores que se desplomaron. Poco y nada los conocía realmente y ellos a él. Además del saludo y conversaciones misceláneas, no cruzaban demasiadas palabras.

Pero Raimundo se las ingeniaba para imaginar los diálogos. Era un excelente lector de gestos faciales. Se centraba en detalles que otros no atenderían: podía distinguir risas coquetas, sarcásticas, risueñas y honestas. Notaba un mal día cuando el pasajero se apretaba los labios; era un día agotador si lo veía dormir con la boca abierta y dubitativo si lo observaba morderse los labios. Lo que definitivamente le desagradaba al punto de evitar la observación, eran dos escenas: quienes hablaban mientras masticaban comida y quienes comían chicle, aún peor si tenían la osadía de inflarlos.

No obstante, esta tarde nada le produce desagrado, la escena tras el retrovisor es una postal sin errores, una postal de quienes lo despiden ignorando que lo hacen. El bullicio en el interior lo lleva a preguntarse si después de la última parada, todo será silencio. La costumbre, la costumbre de mantener un hábito, una rutina, una pauta sagrada de la que aferrarse. No se siente preparado para esa vida sin guiones, la soledad de una vida personal que ha relegado por tantos años.

Las reflexiones no se detienen y en un abrir y cerrar de ojos, los pasajeros se han bajado unos tras otros. Detiene el bus en la estación y en cuanto apaga el motor, desde las afueras se le acerca una funcionaria con rostro acongojado. Se le descargó el motor del vehículo y necesita que la asistan. Los dientes adornando la sonrisa de aquella mujer de mediana edad captan toda la atención de Raimundo, quien observa y responde con una timidez que pretende disimular con chistes con más ternura que astucia.

Y así, mientras el sol se esconde generando tonos rosas que juegan con las nubes estratiformes, en el estacionamiento de su ex trabajo el chofer retirado Raimundo comienza a urdir una nueva etapa en su historia. Por ahora las sonrisas; los besos vendrán después.



## UN BUEN COMIENZO

Autor: Juan Crismel Brimelso Centella Contreras

Un buen comienzo asegura muchas cosas, le escuchó decir al profesor a sus estudiantes mientras paso caminando a secretaría por el patio del colegio. - Como al correr los 100 metros planos, si partes bien tienes la mitad de la carrera ganada - continúa ya con su voz alejándose, esto gatilla en mi una conexión instantánea al tema que expone el contenido de la cartulina que llevo enrollada en la mano, es el trabajo de mi hija Carolina para su clase de Biología, el que se le quedó en el auto hoy al venir a dejarla al cole, tiene en el centro un dibujo de la boca y menciona que es ahí el comienzo de la digestión, en relación a nuestra nutrición para estar fuertes y sanos y no dejo de pensar en ese buen comienzo, en el prevenir en las primeras etapas de la vida con un buen hábito, de inmediato vuelve a mi el recuerdo de su madre cantándole al cepillarse los dientes - "Yo cuido mis dientes son mi tesoro, soy feliz, son mis diamantes que brillan al reir"- visto así pienso que Carolina tiene la mitad de la carrera ganada, porque partió bien, ojalá todas las niñas y niños lo hicieran, pero yo no, yo a los 6 tenía los dientes de leche picados por mi romance con los dulces y no lavar mis dientes, sólo tenía los caninos y mi tío me llegó a nombrar el vampiro, llega Carolina jadeando de su apuro, diciendo que gracias que esto y lo otro sonriendo y yo solo me pierdo en el brillo de sus diamantes que me dan esperanza, que me dan ganas de terminar los 100 metros y me voy cantando -"Yo cuido mis dientes, son mi tesoro, soy feliz..."



## BRUJA MARUJA

Autora: Jael Macaya

Había una vez un tigre que deseaba comer las famosas bayas azules, que crecían en los arbustos del valle encantado, pero estas bayas eran casi tan duras como una roca.

La mayoría de los habitantes del bosque la habían comido, menos el tigre, ya que padecía de una extraña enfermedad que le impedía el crecimiento de los dientes.

El deseo y la frustración por comer esas bayas crecía cada vez más, al escuchar a los demás hablar de lo deliciosas que eran.

Un día, como cualquier otro, llegó un rumor a los oídos del tigre, se trataba de una supuesta bruja, llamada Maruja, que vivía en una cueva en la punta del monte Coliflor; ese monte era famoso, porque allí crecían enormes coliflores como si fueran árboles. Según los habitantes del bosque, la bruja Maruja, podía hacer posible lo imposible.

El tigre, al escuchar ese rumor, no lo pensó dos veces y se puso rumbo al monte Coliflor.

Pasaron días, pasaron semanas; el tigre atravesó pantanos y tormentas, pero por fin pudo llegar a la cueva de la bruja Maruja. Era una mujer atractiva de pelo negro como la noche; la bruja, apenas vio entrar al tigre a su cueva le dijo - ¡ya sé a qué vienes! Quieres que te dé unos dientes fuertes y saludables para que puedas comer las bayas azules. El tigre asombrado, solo asintió con la cabeza.

Maruja chispeó los dedos y al tigre le crecieron unos hermosos dientes, pero nada es gratis, la bruja le dijo al tigre – cuando dijeras una baya azul, tú morirás...

Y así fue, el tigre murió minutos después de probar las bayas azules, pero les aseguro que comer ese bocado fue uno de los mejores momentos de su vida.



## LOS BRACKETS

Autora: Lucero Allca

Mi historia comienza así, me llamo Azul y tengo 17 años, tengo un mejor amigo, llamado Joel; él es muy lindo, siempre lo he tratado como si fuera mi hermano, pero creo que esos sentimientos cambiaron, creo que me estoy enamorando de él, pero tengo vergüenza de que me rechace, es que a mí no me gustan mis dientes, ya que son chuecos, me gustaría ponerme brackets para que él se fije en mí.

Hoy me pasó a recoger a mi casa y no sabía qué hacer, me dijo que me veía linda y me puse rojita, eso nunca me había pasado, me dijo que me veía cambiada, que ya no era la misma; pero yo le respondí que estaba nerviosa, porque hoy me pondrían mis brackets y él, como siempre, se burló cariñosamente de mí.

Llegó la tarde y fui al dentista, me dolió mucho cuando me pusieron los brackets, no podía comer cosas duras. Le escribí por chat y él me dijo – seguro te ves fea- y yo me enojé con él, pero era solo para que se disculpara cariñosamente de mí, me encanta eso de él.

Luego me dijo que tenía que decirme algo en persona, pensé que era para burlarse; sin embargo, le dije que estaba bien y que nos encontraríamos en el parque.

Cuando nos juntamos, él me dijo que me veía fea y yo, como siempre, me enojé, pero fue en ese momento en que me abrazó y me dijo que desde hace tiempo que yo le gustaba y que se había dado cuenta de que yo también estaba enamorada de él.

Yo me puse tan nerviosa que solo atiné a decirle – es verdad.

Yo tenía mucho miedo al rechazo y él me preguntó qué me pasaba, yo le dije que era por mis dientes y que por eso me había puesto brackets.

Entonces, él me besó y me dijo – a mí no me importan tus dientes, tú me importas por lo que eres, por tu forma de ser y por la forma en que te enojas... ¡Te quiero, Azul! Desde ese momento lo amé con locura y ya hoy en día, llevamos cinco años de ser esposos.

## MI PRIMER BESO

Autora: Magdiel Reynoso

Recuerdo como fue mi primer beso. En ese entonces yo era una muchacha de 17 años y ella una joven de alrededor de 20 años.

Recuerdo que iba apresurada a la escuela, cuando de pronto vi aquella hermosa chica, con cabellera larga y rojiza, de ojos azules, aproximadamente media 1.60 y de piel morena. De pronto nuestras miradas se cruzaron por un instante y en ese momento sentí una sensación extraña que invadió mi cuerpo.

Tras aquel suceso, con la chica de la melena rojiza, no podía dejar de pensar en ella y deseaba volver a verla.

Iba caminando por la plaza un día de otoño, las hojas caían, el viento era cálido y las personas se veían felices, estaba bebiendo un capuchino mientras leía un libro, cuando de pronto vi aquella melena inconfundible entre las personas. Se me acercó.

-Disculpa, ¿Dónde compraste ese libro?, es que lo quiero leer, pero no lo he encontrado en ninguna librería.

Le respondí: -Me lo trajeron del extranjero, ya que es un libro muy antiguo y por esa razón es muy difícil de encontrar. Si deseas, te lo puedo prestar.

-Sí – respondió ella.

Nos pasamos nuestros números para así poder seguir hablando.

Un día quedamos de vernos para poder prestarle el libro.

Llegué antes que ella, mientras le contaba cómo llegó el libro a mis manos, de pronto me besó. Me sentí muy extraña ya que había sido mi primer beso y fue con una chica, pero le correspondí.

Ella me dijo que lo sentía, y se fue corriendo con el libro.

Un mes después traté de contactarla, pero no di con ella. Lo único que me quedaba era la satisfacción de que me había quedado con una pertenencia de ella, y tal vez algún día nos volvamos a ver...



## AMOR REVOLUCIONARIO

Autora: Antonia Monsalve

Había una vez un tipo llamado Pablo que se enamoró de una chica llamada Isidora, la invitó a marchar por la Plaza de la Dignidad, se juntaron y comenzaron a marchar; estaban con capuchas, porque las lacrimógenas eran muy fuertes. Pablo, deseaba que terminara la marcha para poder ver a Isidora sin capucha.

Iban marchando tranquilamente hasta que llegó el Guanaco y comenzó a tirarles aguas con químicos tóxicos, que quemaban, Pablo rápidamente tomó la mano de Isidora y comenzaron a correr, en el transcurso aparecieron los pacos, pegando lumazos. Pablo atinó a correr hacia Bellavista, ya ahí perdieron a los pacos. Luego, se sentaron y se sacaron las capuchas, ¡qué gran cita! Pensó Pablo. Cuando Isidora se sacó la capucha, inmediatamente se tapó la boca, Pablo pensó que era por nerviosismo, ya que era la primera vez que salían solos.

Pablo le conversaba a Isidora, pero ella solo se reía y se tapaba la boca, -¿por qué tienes vergüenza si eres tan bonita?- le dijo Pablo a Isidora, y ella le contestó -más allá de la vergüenza, es que tengo un problema, me falta un diente.

Pablo, la miró y le dijo, -a mí también, no tengas vergüenza, si quieres te llevo donde me puse la placa. Entonces Isidora se dio cuenta de que Pablo la quería de verdad y le confesó su amor hacia él.

## LA BELLEZA INTERIOR

Autora: Nancy Roldán

Había una vez una niña, llamada Georgina, esa niña era muy pero muy hermosa, aunque había algo aparentemente no andaba bien y era su sonrisa, ya que sus dientes eran chuecos y todos deformes. A pesar de todo, nada impedía que ella sonriera con toda seguridad.

Años después, cuando ella ya era una adolescente le tocó entrar a la secundaria, obviamente en un colegio nuevo; ella seguía sonriendo como siempre, nada ni nadie podría quitarle esa sonrisa. Hasta que un día, un grupo de compañeros se empezaron a burlar de ella por sus dientes; ella al principio los ignoraba y no les hacía caso, pero las burlas cada vez se hacían peor y eran más seguidas. Le decían de todo: ¡dientes chuecos!, ¡cómo puedes sonreír así!, entre otras cosas más feas.

Y desde ese entonces, la niña tan sonriente, dejó de sonreír como lo hacía antes, se volvió más triste y antisocial. Lo peor es que ella quería ponerse brackets, pero no podía, ya que su familia no tenía mucho dinero y no les alcanzaba para eso.

Entonces ella aprendió a vivir sin una sonrisa en la cara.

Al año siguiente, ella volvió al colegio después de las vacaciones y conoció a un nuevo compañero. Ella quedó perdidamente enamorada de él, pero ni siquiera se atrevía a hablarle, por miedo a que él también se burlara de sus dientes como lo hacían sus demás compañeros. Pasaron los días, y ella se hizo amiga de unas chicas, que no eran como los demás, puesto que no la trataban mal ni tampoco se burlaban de ella. Entonces Georgina entró más en confianza con ellas y les contó que el chico nuevo le gustaba, pero que tenía miedo de decírselo. Sus nuevas amigas le dijeron – tú, tranquila, que nosotras te vamos a ayudar. Ya que ellas también se habían dado cuenta que el chico gustaba de Georgina, entonces ambos estaban enamorados.

Un día, las amigas de Georgina se acercaron al chico nuevo y le dijeron si quería salir al cine algún día con ellas y su amiga Georgina, entonces él aceptó. Llegó el día del cine y con engaños llevaron a Georgina, ella al ver al muchacho se puso muy nerviosa y comenzó a tartamudear. El chico le dijo que estuviera tranquila, que él no era como los demás, que para él era más importante el interior de las personas.

Georgina no podía creerlo, ese mismo día ellos comenzaron a conocerse más y se hicieron novios. Poco tiempo después, el papá de Georgina encontró un mejor trabajo y le pudo poner los brackets que ella siempre quiso. Desde que sus dientes sanaron, le llovieron los pretendientes, pero ella no les hacía caso, porque solo amaba al chico que estuvo siempre con ella, a pesar de su aspecto físico, él siempre valoró su interior.



## EL CUADRO DE LA BOCA COSIDA

Recuerdo hace un año atrás, cuando me dirigía de estación central hacia mi casa, con una sonrisa en la boca de la cual había ido de compras, de pronto estaba caminando hacia el metro y de repente miré a un niño sentado al costado de un paradero, el cual estaba pintado muchos cuadros que tan solo los vendía por 500 pesos

Pero tenía un cuadro más grande que los demás qué pintaba, el cual estaba justo detrás de él

Mire el cuadro de pintura y era un niño al lado de su madre, observe más a fondo, y en su boca tenía un tatuaje la cual su boca estaba cosido con unos hilos. Luego de ver como pintaba, intenté irme, pero decidí comprarme una pintura la cual era una paloma blanca con una rosa negra, me gustó mucho. Entonces, le señalé el cuadro al niño y le dije que me vendiera el cuadro que quería yo, él se levantó y me entregó el cuadro, tenía un gorro donde ahí colocaba las monedas, y lo más curioso de ese niño era que no me decía nada, solo movía su cabeza. No tome tanta importancia y después de comprarlo me fui del lugar hacia donde estaba el metro,

Estaba caminando y de pronto sentí que me agarraron la mano, era el niño entregándome una de mis bolsas de ropa, la cual había comprado y me había olvidado en su lugar donde pintaba el niño. Le agradecí con mucho cariño, pero él nunca me decía nada, le pregunté por sus padres, entonces sacó una libreta donde tenía el mismo dibujo grande que estaba donde él pintaba, era la madre con su hijo el cual estaba cosido su boca y un texto que decía. Me gustaría agradecerle mucho por haber comprado uno de mis cuadros, pero lo siento mucho también porque soy mudo perdóneme

Leí ese texto y solo sentía que mis lágrimas se caían de mucha pena por él, le abracé tan fuerte que nunca olvidaré el rostro de ese niño que encontré, nunca olvidaré ese aquel día.



## PAN ROMPEMUELAS

Autor: Julio Alfredo Suil Cerda.

Estaba muy bien el cumpleaños ese día, todos estaban felices y disfrutando esa tarde de primavera juntos alrededor del living.

La matriarca de la familia, que se había vestido para la ocasión ya que se encontraba de cumpleaños. Cumplía 65 años y los quiso celebrar junto a sus amigos y familia.

El ambiente estaba muy bueno, unos guitarreando y cantando, otros conversando de la vida, etc.

La cumpleañera se levantó del sofá, y con la voz potente, pero suave a su vez, que le caracterizaba (ya que era de estatura baja) y que llegaba a todos rincones de la casa, los invita a todos a pasar al comedor a degustar de un abundante cocktail que ella había preparado. A ella le gustaba agasajar bien a sus invitados (más que nada para que no se fueran pelando que la comida había sido mala y poca).

En la mesa había de todo, tapaditos, canapés, tiraditos, pastelitos y muchas cosas que no recuerdo el nombre pero estaban deliciosas.

Ella estaba orgullosa del pan de los tapaditos ya que los había cocinado su esposo.

El no era panadero pero hizo un curso de panadería y fue estudiando sobre el origen y distintos tipos de pan hasta que llegó a una receta ideal para la preparación del pan de los tapaditos, sencillamente le quedaban muy ricos.

Ese día, Juan que era el esposo de Berta, quien era la Matriarca (apodada como la Madrina por los hijos, igual que la Película de el Padrino quien era el que daba las órdenes pero en versión femenina) se dedicó a juntar todos los ingredientes que necesitaba para la elaboración de este exquisito pan, harina, levadura, el toque de aceite en vez de manteca y la sal.

Empezó a eso de las 10 am a preparar el pan. Se puso el gorro panadero, para evitar la caída del pelo en la mezcla y manos a la obra.

Así fue como se elaboran los panes para los tapaditos.

La celebración iba de lo mejor hasta que uno de los invitados tomó un tapadito para comerlo, ya había consumido alrededor de 7 por lo que habíamos observado, y cuando lo mordió sintió que algo se le quebraba al interior de la boca.

Grande su sorpresa cuando retira un material de color blanco hueso y duro, era un trozo de muela. Al parecer se había pasado un trozo de harina dura que mezclada con el agua endureció formando una costra dura de masa lo que le provocó la quebrazón de la muela.

También tenía problemas de calcificación a los huesos ya que ese día comentó esa situación.



Al final salvo por ese inconveniente la celebración siguió igual que como había estado y haciendo chistes y bromas por la muela y el pan.

Al día siguiente Raul, quien era la persona que se le quebró la muela, debió ir al consultorio, donde generalmente se atendía. El dentista, que lo atendió, le preguntó qué había mordido ya que pareciera que hubiera masticado una piedra y el respondió que fue un trozo de pan.

De forma inmediata el dentista lo envió a hacer exámenes y detectaron que estaba teniendo una seria infección provocada por una caries al interior de la muela que no había sido detectada a tiempo lo que le había provocado que esta muela se quebrara, lo que llevó a su dentista a hacer un tratamiento de conducto y una posterior corona, para poder salvar lo que quedaba aún de muela.

Al final, Raul lo tomó como una lección y fue así como se empezó a preocupar más de sus dientes.

Al pasar los meses volvieron a reunirse en el cumpleaños de Juan, pero esta vez, y recordando la incomodidad anterior que le había sucedido, Raul decidió volver a comer los tapaditos tan ricos que preparaba Berta con el pan que cocinaba Juan y gracias al cuidado preventivo que había tenido, se dedicó a disfrutar y compartir si preocupaciones

Que lindo se pasa en los cumpleaños cuando se celebran junto a los amigos y seres amados, encuentros de salud y amistad.

## ARREBATO

Autora: Pilar Yáñez Vallejos

Desde chica vi a mi mami reírse de forma distinta. Ella fue siempre una mujer muy alegre y generosa, se llevaba bien con sus vecinas y organizaba bingos a beneficio de quien lo necesitara. Mi casa siempre estuvo llena de personas, porque hacíamos onces, juntas de las tías de la iglesia, reuniones de la junta de vecinos. Era una líder natural. Se reía siempre, pero hace poquito entendí por qué siempre la vi incómoda con reírse libremente.

Yo no conocí a mi papá. Mi mamita me dijo que se fue y nunca volvió. Ella era tan grande y hermosa que nunca necesité buscarlo. Tampoco le guardé rencor; es alguien que no existe y a quien no he necesitado nunca.

Un día, hace algunos meses, mi mamá me dijo que me tenía que contar algo, pero que fuera a su casa para contármelo en persona. Yo salí de mi casa, cerquita de la de ella, y entré sin golpear. En ese corto camino pensé mil cosas trágicas; la salud, el copo se murió, otra vecina a la que organizar un bingo, entre otras muchas opciones. Cuando llegué mi mamá estaba sentada frente a su mesón, sola. De fondo la radio Pudahuel con una canción antigua que no recuerdo bien. La estufa eléctrica está prendida y mi mamá está pensativa frente a ella. Me dijo que entrara. Tenía una expresión triste, pero tranquila. Ella nunca estaba triste, por eso me preocupé. Me dijo que me quería contar la historia de cuando perdió uno de sus dientes.

Me cuestioné haber vivido más de 20 años con mi mamá, y nunca haberla obligado a que me mostrara qué pasaba con sus dientes, o por qué no se reía bien. Me dio pena, hasta me sentí mala hija.

-Te lo cuento ahora porque ya duele menos, la pena ya se está yendo, ha pasado tiempo y tú ya armaste familia. No quiero que pases por esto tú también. Me llevaba bien con tu papá, me enamoré incluso. Yo creo que él igual, o al menos al comienzo. Teníamos una buena relación pero todo empezó a cambiar. Al tiempo de convivir y cuando ya estaba embarazada empezó a estar mal genio siempre y le molestaba todo de mí. No le gustaba mi comida y la tiraba al piso. Llegaba sin plata a la casa, y me decía que estaba harto de la vida que teníamos, que yo estaba gorda y fea. Siempre me pidió perdón, y yo lo perdonaba porque teníamos un proyecto. No siempre fue malo, y me intentaba compensar en los buenos momentos.

Así estuvimos un tiempo. A veces de la nada me sacaba de la cama y me decía que me fuera. Muchas veces dormí en casas de vecinas porque apenas lograba sacar algunas cosas. La Señora Carolina, y en realidad todas las vecinas, saben todo lo que viví, el infierno de vida que tenía. Me hacía sentir sola. Yo pensaba que sin él no tendría a nadie, porque algunas vecinas me apoyaban, pero cuando volvía con él no lo entendían y dejaban de apoyarme. Empecé a entrar en un círculo del que me fue difícil salir.

Tú naciste, y todo eso fue secundario, porque fuiste un gran motivo para mí para salir adelante. Él te quería mucho, pero seguía tratándome mal. Un día tú llorabas y él del enojo me pegó un combo en la boca. Perdí uno de mis dientes de adelante. Esa fue la gota que rebalsó el vaso, y ahí decidí irme donde tus tatas. Nunca volví a saber de él. Luego volví a la población pero él ya no vivía acá.



Lo del diente, yo creo que me lo hizo como un recordatorio. Al menos así resultó por muchos años. Me veía al espejo y me acordaba. Ya no. Ahora me llamaron desde el programa más sonrisas y parece que me van a poner la pieza.

Te cuento esto por dos cosas. Porque no quiero que pienses que pueden hacer contigo lo que me hicieron a mí. Y la otra; para que entiendas que una caries no es la única forma de perder una pieza dental, a veces te las arrebatan con toda la violencia y fuerza que deciden usar en tu contra. Cosas que uno no debe permitir.

## EI RENACER

*Autora: Carolyn Macarena Letelier Cortez*

Sofía corre apresuradamente entre la multitud para no llegar tarde a su primer día de trabajo en la consulta dental, los más de 5 años de estudio no los podía tirar a la basura por el atraso que tuvo el metro. De pronto, choca con un joven que deambula sin sentido, se da vuelta para disculparse y aquel hombre le agradeció con una amplia sonrisa.

Este joven llevaba varios meses caminando sin rumbo por el centro de la ciudad, su aspecto cada vez se parecía más al de un vagabundo, acompañado de dos perros que lo habían adoptado como su amo, y con sus únicos tesoros, una manta, un abrigo y un cepillo de dientes. Él sin duda era especial, una característica lo destacaba de las personas en situación de calle, su resplandeciente sonrisa y la amabilidad que expresaba con su mirada.

Su memoria le estaba jugando una mala pasada, se hacía llamar Carlos, ya que no recordaba su nombre, su procedencia ni menos lo que le había sucedido; lo único que no había perdido era su dignidad. A pesar que cada noche improvisaba una cama, religiosamente buscaba un lugar para asearse y lavarse los dientes, además limpiaba el lugar escogido para acurrucarse junto a sus perros e intentar dormir.

A su vez, agradeció a Dios no haber olvidado la pasión por la lectura, por lo que su pasatiempo favorito era recorrer las librerías del sector. Este enigmático joven se quedaba horas mirando las vitrinas e intentando descifrar el contenido de libros de ciencia, astronomía, pero sobre todo textos de medicina y odontología. Con el tiempo, los dependientes que ya lo ubicaban le regalaban algunos libros que se encontraban manchados o se habían doblado sus hojas. Pasaba tardes enteras sentado en el banco de la plaza leyendo, eso le permitía evadirse de los perturbadores recuerdos incompletos que venían a su mente y que no lograba descifrar.

Una tarde, después del trabajo, Sofía se sienta a descansar en la plaza; en ese instante un joven de aspecto greñudo se acomoda a su lado; su primera reacción fue salir despavorida de aquel lugar, pensando que la iba a saltar o algo así. Sin embargo, el silente hombre saca sus libros y se dispone a leer. Aquello sorprendió a Sofía, quien al mirarlo con detención lo saluda y le pregunta su nombre:

– Carlos – le responde el joven asombrado, hace mucho tiempo que alguien no le dirigía la palabra de esa manera.

– Disculpa, ¿qué estás leyendo? – le pregunta con curiosidad Sofía.

– Un libro de higiene bucal – Carlos se apresuró a contestarle – no te preocupes, no me lo robé, me lo regaló el dueño de la librería del frente.

La cara de sorpresa de Sofía fue evidente, claramente este errante joven no era como los otros. Su aspecto aseado, perlados dientes y el gusto por la lectura lo hacían único. Lo mira atentamente y su sonrisa le recordó aquel hombre que empujó en su primer día de trabajo.

Desde aquel día, cada tarde, Sofía acompañaba a su nuevo amigo, compartiendo sus experiencias en la consulta y comentando los libros que ella misma le regalaba. Al llegar la noche, Sofía se iba a su casa y Carlos volvía a su triste realidad, la penumbra de sus recuerdos.

La amistad se fue intensificando, en una oportunidad Sofía encontró la forma de ayudarlo a recobrar su memoria, le comentó que conversando con su profesor de universidad, buscarían en las bases de datos algún indicio de su identidad, ya que sus conocimientos de medicina bucal eran tan avanzados, que sin duda debía haber estudiado algo relacionado con aquello.

Una mañana de primavera, Sofía lo despierta en su improvisado rincón, tenía buenas noticias, con una fotografía y huellas digitales, el profesor había encontrado los datos de Carlos, sus



antecedentes demostraban claramente que se había titulado de Odontólogo, en el expediente se encontraban todos los datos que le devolvía su historia. La emoción se apoderó de Carlos, quien la besó apasionadamente, hace mucho tiempo lo quería hacer y por su condición, no se había atrevido.

Ambos se fundieron en un abrazo, aquel beso los había unido para siempre. Carlos recobró su familia, profesión y sobre todo su identidad. Jamás se imaginó que aquella sonrisa como respuesta a un empujón, finalmente le permitiría florecer.

Pasado el tiempo, Carlos y Sofía decidieron crear "Renacer", una Fundación de ayuda a las personas en situación de calle. Mediante campañas de higiene, cortes de pelo y tratamientos dentales hicieron todo lo necesario para que esas personas recobraran su autoestima y dignidad. Decidieron devolverle a la vida lo que aquel beso les había regalado.

## LA BOCA TIENE MEMORIA

Autor: Christian Valeria

Dicen que nuestra dentadura tiene memoria. Que si por alguna razón los movieran unos milímetros de su eje, volverían a su lugar, no sin antes luchar y desarraigarse de su nuevo y extraño paisaje, para volver a su zona de confort. Ese tema me dio vueltas mientras pensaba que no solo los dientes poseen arraigo. También mi boca, que no puede desligarse de lo vivido.

A veces la recuerdo, ya cada uno con vidas paralelas que no se cruzan, pero que no me quita el palpar frenético del corazón ante su presencia imaginaria. *Ese es el magnetismo del aura*, dice una amiga mística que no entiende porque nos distanciamos sí la polaridad de nuestras almas nos conduce a estar unidos sin condiciones. *Eso es porque sus caminos están trazados de antemano*, dice otro amigo, creyente del destino y sus peculiaridades. *Aun la ama y no lo quería reconocer*, dice mi hermana menor, que tiene ojos de lince y una intuición extraña a su edad.

Si, puede ser que aun la extrañe, pero evito pensar en eso. Lo que más evoco es su preocupación, ya que velaba por todo lo que a mí me faltaba tener. Y de todo lo que le interesaba de mí, su foco de interés estaba en la boca, ya que decía que de ahí y a través de la voz brotaba el sonido de las emociones. Me costaba entender que quería decir con eso, pero al conocerla a diario pienso que lo pude comprender.

*Todo parte por lo que vemos, por eso ¡debes lavarte los dientes así!*, decía esmerada en sonar pedagógica y convincente, ensayando una y otra vez la forma correcta de hacerlo. Yo siempre más desordenado en todo, le seguía la corriente primero porque me gustaba, aunque después terminó convertido en un buen hábito cotidiano que hasta el día de hoy mantengo sagradamente.

*-¿Fuiste al dentista? Llevas días con dolor de muelas, amor.*

*-No puedo ir esta semana, estoy tapado en pega.*

*-Pfff, siempre tienes excusas. Siempre haciéndole el quite al doctor. Mañana mismo te pediré hora!*

Y yo, ahí, embobado por el tono vehemente en que decía eso, me dejaba llevar entre la promesa de un beso y la alegría de verla sonreír. Y si, lo mejor era ir, ya que a veces el cuerpo da muchas señales que no debemos omitir. La muela necesitaba una tapadura tal como ella lo había pronosticado. Ahí entendí por qué se llevaba tan bien con mi hermana.

Después de eso, descubrí pegado en el refrigerador un papel que rezaba: *Cepílese los dientes al menos tres veces al día/ Use una pasta dental con flúor/ Ocupe hilo dental al menos una vez al día/ Cambie su cepillo de dientes cada tres meses/ Consuma una dieta saludable/ Evite fumar, los dulces y las bebidas endulzadas/*

*Programa visitas a su dentista al menos cada 6 meses / Y no olvides que te quiero mil!*

Un día llegué antes del trabajo y al abrir la puerta, estaba ahí. Mirándose frente al espejo, sonriendo a un público imaginario. Me iluminó el rostro cuando se volvió hacia mí y me mostró sus dientes. *¿Te gusta cómo quedaron? Fui a una limpieza. Creo que ahora se nota más mi felicidad*, me dijo suavemente y antes de darme un beso. Un beso que mi boca aún tiene presente.

Y nuestras charlas, eran cosa de horas. Diálogos eternos conducidos por la curiosidad de conocernos y comprendernos, el cual contradictoriamente fue la misma vía que nos llevó a distanciamos. Ella



siempre repetía que uno es esclavo de lo que dice y dueño de lo que calla. Al final, terminamos ambos siendo presos por lo dicho. No había vuelta atrás y lo mejor era dejar partir.

Tiempo después, me dediqué a recordar los hechos trascendentales y también los elementales, armando el rompecabezas de lo emotivo, para sacar lo más trascendente y llevarlo a la vida nuevamente al enseñarles a otros lo que alguna vez asimilé. A toda persona que conozco le hablo del amor que hay que tener por nuestro cuerpo y sobre todo a la boca, la que nos representa ante el mundo en imagen y sonido.

Por eso estoy convencido que la boca tiene memoria. Todo lo aprendido, practicado, besado, comido, expulsado y dicho pasa por su filtro inexorable que al final del día, deja un surco indeleble en la memoria. Más allá de que hoy no estamos juntos, todo lo que pronunciamos no se lo llevó el viento. Nuestro cuerpo atestigua el pasado y tiene registro de lo que al final nos acompañará más allá de este momento.

Gracias a ti comprendí que el amor es la preocupación por el otro, sin condiciones, solo motivado por la finalidad de hacer que la vida de esa persona sea mejor. En esas acciones cotidianas que para algunos son intrascendentes, está la esencia de todo. Tu boca entrega el sonido de las emociones, decías siempre. Ahora me queda claro. Mis palabras atesoran el aprendizaje ganado. Tu regalo fue lo que aprendí de ti. Nuevamente, gracias.

## EMPANADAS

Autor: Eduardo Andrés Negrón Yáñez

El reloj marcó las 7:00 AM y de un salto me levanté para ducharme, cepillarme los dientes y salir como de costumbre a la oficina. Parecía un día normal para todos, pero para mí era el día que había acordado como primera cita con una chica que conocí a través de una red social y que, después de unas semanas hablando, decidimos conocernos en persona. El reloj marcaba ya las 8:00 horas cuando iba en el bus, todos con cara de sueño y esperando llegar pronto a la parada que los deje cerca de su destino. Debo reconocer que pienso a veces el hecho de que algunas personas parecieran no tener el hábito de cepillarse bien los dientes por las mañanas, y tratan de disimular con cigarrillos y pastillas de menta el mal aliento, pero creo la cosa así les queda peor.

Exactamente a las 9:00 horas marqué mi llegada a la oficina, ubicada en dependencias de una empresa internacional en el barrio industrial de Santiago, donde trabajan muchas personas que hablan en diversos idiomas, utilizando sus bocas y manos para dar a entender sus ideas y pensamientos.

Ya sentado en mi escritorio, Juan, mi compañero de oficina, amigo y una verdadera enciclopedia de lugares para pasarlo bien en Santiago, me estrecha la mano para saludarme y me ofrece nada menos que una empanada de pino. *Ten, la acabo de comprar allí afuera al viejito del carrito* – me dice con una sonrisa- *me las recomendó Pedro y dice que “no se repiten...”* “¿Quién pudiera resistirse a semejante ofrecimiento un lunes, y a ello sumado el hecho de no haber desayunado?” – pensé - así que la tomé y con un café doble me la comí rápidamente.

Ya el reloj marcaba las 13:00 horas y salía a almorzar, cuando me di cuenta que la empanada me dejó el aliento a cebolla, así que preferí comprar un menú sencillo para llegar “con el estómago liviano” a mi cita, acordada para las 20:00 horas en un local en el centro.

¡Uy!, ya eran las 15:00 horas y seguía sintiendo en mi boca el sabor de la cebolla y la empanada. Odiaba a Juan y su “recomendación”, pero ya era tarde y, de todos modos, “a caballo regalado no se le ven los dientes...”

Pasaron las 16:00 horas y ya llevaba 3 idas al baño para cepillarme los dientes y nada... el sabor a cebolla seguía ahí. Juan me recomendó ir por un café cargado, tomar un vaso de leche, comer una naranja y por último comer un chicle, consejos que obviamente no me resultaron.

Más ya no podía hacer, el reloj marcó las 18:00 horas y me preparé para salir de la oficina rumbo a mi cita. En ese viaje eterno de 1 hora y 20 minutos que tardó el bus que me dejó en el centro, me imaginaba cómo resultaría todo, mientras masticaba el último chicle “sabor menta extra fuerte” que me compré en la tarde.



Claudia llegó puntual, radiante, luciendo un vestido rojo que hacía juego con el color de sus labios. Me dio un abrazo, un beso en la mejilla y nos dirigimos a una mesa para pedir algo de comer. Se nos acercó un garzón, un chico joven que con simpatía nos extendió la carta, mientras nos decía: *Les recomiendo para comenzar, unas empanaditas de la casa, hechas de pino y recién horneadas.* Fue entonces, que con Claudia nos miramos y un silencio se produjo mientras con una leve sonrisa me dice: *Perdóname, pero debo confesarte algo, no te besé tan cariñosamente y en la boca al encontramos porque me comí una empanadita de pino al desayuno, y aún siento su sabor...* No terminaba su última frase, cuando una carcajada salió de mi boca y enseguida le pedí dos empanadas al chico y nos besamos apenas se marchó.

## DESPEDIDA

Autor: Enzo Agustín Verdugo Verdugo

Recuerdo como te hablé por chat, llevábamos dos años y nueve meses juntos, en el ocaso de la adolescencia, en el ocaso del sentimiento mutuo. Te pedí juntarnos en la plaza, donde a pesar de que pasaba muchísima gente, podíamos tener privacidad en el pasto de los costados y así conversar de lo quisiéramos sin que nadie nos molestara.

Me levanté, tomé desayuno, me duché y me cepillé los dientes; nostalgia fue lo que sentí cuando me puse nervioso al momento de elegir qué usar esa tarde. Tomé una polera liviana para el calor de ese día, unos pantalones que me arremangué de inmediato, me puse desodorante y me bañé en perfume; melancolía fue lo que sentí cuando me acordé de nuestra primera salida al parque, nuestro primer beso, nuestro aniversario y nuestras estúpidas discusiones. Entre remordimientos y un par de lágrimas, tomé mi mochila y me dirigí al espejo: "Sí, está todo bien, momentáneamente bien".

Tomé la micro y en el camino, iba pensando en qué momento llegamos a perder el cariño, si hemos normalizado la lejanía del otro, si maduramos algo o crecimos juntos, si tú también sabías a qué nos íbamos a juntar, a qué nos enfrentaríamos desde esta tarde en adelante y en cómo lucharíamos en contra de ese sentimiento de soledad; cuando nuestra memoria funciona hasta el punto de recordar los detalles de los momentos más influyentes de la relación. Me bajé del microbús un par de paraderos antes, necesitaba caminar para cuestionarme si realmente lo que haría estaba bien, si echar abajo esta relación era lo correcto después de llevar tanto tiempo juntos, si nos convenía emocionalmente, etc... Seguí caminando hasta llegar a la plaza, llegué unos cuatro minutos tarde, sin embargo ahí estabas, sentada en el lugar de siempre, sobre el pasto con tus pelos castaños, mirando entre la multitud con una cara seria, que esconde todo sentimiento, historia o posición tuya, esa cara que es capaz de lograr lo que quiera, hasta de lograr que me arrepienta. Buscabas, entre los hombros, una polera negra que indicara que ya estaba llegando, que me acercaba. Apenas la viste, tu mirada cambió, se tornó rosada, tus ojos brillaban y tu boca se movió un poco, tus dedos empezaron a hacer ese movimiento de siempre, un movimiento donde tus pulgares giraban uno sobre el otro; estabas emocionada. Aún sin entender el porqué de tu reacción, me senté a tu lado, sin saludarte de un beso, conversamos de nuestros días, nuestras aburridas rutinas y cómo nos sentíamos, hasta que tocó hablar sobre cómo me sentía yo.

Te conté, que mis sentimientos habían sido abolidos por la espera, por la longitud del tiempo, que cada segundo rompía poco a poco esas ganas de estar a tu lado, te dije que solo quería replantearme las cosas en soledad, que pensar en durar más era algo tedioso, que quería descubrir cosas nuevas, que necesitaba avanzar y un sinfín de excusas. Sin embargo, tú me dijiste que sí a todo, hasta parecía que estabas de acuerdo con cada cosa que decía, es más, parecía que tú también lo sentías desde hace tiempo.



El problema fue, cuando tu cara volvió a ser seria, volviste a esa tonalidad pálida y dejaste de mover tus pulgares, empezaste a mirarme de pies a cabeza como cuestionándote algo, pero no me contaste nada. Todo estaba relativamente bien, de hecho mejor de lo que esperaba. Cuando te dije que lo mejor era que nos volviéramos a nuestras casas, empezando un nuevo ciclo, me di cuenta de algo: Tus ropas estaban sucias, de al menos unos dos días, no te habías echado colonia y no tenías hecho tu delineado, algo andaba mal.

Decidimos un último beso, un último cariño sería el tope a la relación, pondría fin a nuestras fotos en redes sociales, los "buenos días", las salidas a comer, los estudios, los "regaloneos". Acercamos nuestros labios y sentí tu aliento, no te habías cepillado desde la noche anterior. Eso no me molestó, de hecho, me respondió todo; no sabías a lo que venías, no te habías arreglado, no pensabas en despedirnos, en dejar todo hasta ahí, no pensabas en la melancolía y la nostalgia de nuestras primeras salidas y besos. No esperabas nada de todo lo que había pensado.

Tu cara seria, tu aliento, tus ropas, me hicieron arrepentirme. Sin embargo, ya estabas tomando la micro, entre un par de lágrimas, estabas pensando que todo estaba bien, relativamente bien.



## ¿QUE SERIA DE NOSOTROS SIN ELLOS?

Autora: Flor de Lis

Desde pequeños la boca y los dientes forman tu sonrisa, que a menudo es lo primero que percibe la gente cuando te mira. Además, la boca es fundamental para hablar: la lengua (que también nos permite saborear los alimentos) nos permite formar las palabras con la ayuda de los labios y los dientes

La cavidad bucal permite comer, hablar, sonreír, besar, tocar, oler y degustar.

En tiempos infantiles de mi vida jugaba arriba de un mesón con unos primos a tener una casa ,yo limpiaba tranquilamente el hogar mientras ellos salían al trabajo; en una esquina del mesón se encontraba un trozo de fierro de riel de tren

yo cuidadosamente quería sacarlo ya que encontré que afeaba aquel mesón alto que sería un hogar de juegos, siendo yo pequeña saque superpoderes y al tratar de empujar caí al suelo con aquel objeto que desde ese día me llevaría a pasar el mayor tiempo de mi vida en sillones dentales ;sentí que mis dientes fueron escudo para no destrozarme la nariz ,mi vista y parte de mi cara .Al caer no dolió mucho ; la adrenalina calmo el dolor!me llevaron a urgencias y al escuchar al médico que dijo: ¡PERDERÁ SU DENTADURA ! .....¿Qué será de mí sin mi dentadura? pasando los días comenzaron a caerse solos y yo sufría mas porque al reír debía tapar mi boca para que no se burlaran que no tenía dientes ,tomaba líquidos y mis comidas solo papillas.

Ya en mi adolescencia logre mantener parte de mis dientes frontales pero como estaban frágiles y deformes (chuecos,algunos crecieron juntos,unos pequeños y otros grandes) jamás saboree una manzana, carnes, solo en colados,choclos solo picados y para que pensar en un masticable .mi dentista de aquellos tiempo me salvaba mis molares de caries que se alojaban entre dientes y molares montados uno sobre el otro, ya adulta y preocupada de la familia era poco lo que se podía hacer ,cepillaba unas 6 o más veces al día mis dientes (cada vez que comía o tomaba líquidos ) porque no quería tener alguna enfermedad bucal y perder mi dentadura. Entre los 6 u 7 años de edad tuve aquel accidente que marcó mi vida, pasando años en operaciones bucales, debía tener un cuidado y cepillado especial para mis dientes, hoy a mis 38 años de edad con brackets puedo decir ¡QUE SERIA DE MI SIN ELLOS! puedo sonreír y cepillarlos sin temer a que caigan, ya puedo disfrutar los alimentos, cuido mi higiene y espero ya pronto que quiten todo aquello que me a causado dolor psicológico y físico y poder sonreír libremente ya que parte de mi vida me he dedicado a ellos.



## DRAKE Y SU IMAGINACIÓN

Autor: Enzo Rodrigo Canales Yepez.

Había una vez, un niño que se llamaba Drake e imaginaba muchas cosas, como; un auto volador, una ballena, caminando y cosas que hablan. Eran tantas las ideas que habitaban en su imaginación que no podían terminar, sólo porque pensaba en otra cosa.

Un día le dijeron ¡Drake!, ¿Cuánto es  $14+7$ ?, respondió ¡4!, su mamá lo miró y habló, “es 21”, porque ahora respondes mal hijo, si antes respondías todas las preguntas que se te hacían. Mamá – respondió Drake, el problema es que tengo mucha imaginación y no puedo pensar en las respuestas que dicen.

La madre respondió a Drake – “hijo sólo piensa en lo que dice la gente, trata de olvidar la imaginación y concéntrate en lo que dice la gente”. Lo que dice tú profesora. Mamá, mi profesor sabe que tengo mucha imaginación y no me impide que yo pueda crear, dice que debemos pensar siempre para que nuestros sueños se cumplan. Todo esta conversación la tuvo Drake y su mamá a la salida del Colegio.

Al llegar a su casa Drake vio a su papá entrenando con un solo saco de box. Drake dijo, “papá porque eres tan fuerte”, el papá de Drake – dijo- “hijo, es que yo como mucho y entreno y eso tú tienes que hacer, para ser una persona buena, inteligente y fuerte”, y eso hizo Drake.

Pero olvidó, un detalle muy importante, cuidar su alimentación. Con el pasar de los días comía y comía, alimentándose en base a comida chatarra. Muchos días después, él se vio en el espejo y sonrió y vio que sus dientes eran ¡amarillos! Gritando de susto. Lloraba porque él no era fuerte. El papá se acercó a Drake quien no paraba de llorar de tanta tristeza al extrañar el color blanco de sus dientes, y le dijo que cuando hablaba de comer, alimentarse era de comida sana no de comidas chatarras.

Drake le dijo al papá, tú nunca me dijiste claro que tipo de comidas debía comer, no me hablaste de comidas sanas. El padre, le respondió, “hijo tú te fuiste antes que te lo explicarás”, “siempre debes lavarte los dientes después de cada comida y eso se te olvidó”, “pero no llores, el amarillo de tus dientes va a salir de tú boca y volverán a ser blancos como la nieve, pero iremos al dentista para que te ayude”.

Así partieron los papás de Drake al dentista, pero no se los había lavado, siendo un niño tan inteligente olvidó esa idea que era tan importante. El dentista, al pedirle que abriera la boca se dio de inmediato cuenta. ¿Drake te cepillaste los dientes?, Drake respondió – doctor se me olvidó, porque me apuré, y además uno se cepilla una vez al día. El dentista le explicó, “Drake, debes cepillarte después de cada comida y cuando tú lo quieras”. Le hizo lo que llaman una limpieza bucal con una maquinita que sonaba y sonaba, terminó la visita al dentista y le dijo, puedes comer lo que quieras, con cuidado y saludablemente, pero tú mejor amigo es el cepillo de dientes y tú pasta dental, le aconsejó llevarla todos los días al colegio y así, Drake, con tanta imaginación invitó a su casa a unos compañeros, los sentó en un sillón



soñando y jugando al dentista y tomando el cepillo y la pasta de dientes y revisando cómo estaban los dientes de sus invitados pacientes de este niño que hoy soñó entre tanta imaginación que es un dentista.



## PRIMERA PALABRA

Autor: Bryan Ignacio Saldías Salgado

Concreto...concreto y acero, como la carne y los huesos, el acero sostenía y el concreto daba forma, esa manera uniforme en la que nacen los faros que brillan como el sol para no dejar nunca dormir, para nunca parar, para ir de allí para acá, para no dar tregua a las voces que nos llaman en nuestro interior, para ocuparnos del aquí y el allá sin decir nada...nada, una metrópolis que nunca decía nada y que sin embargo, de ella se puede decir de todo.

Desgraciadamente, supongo que desgraciadamente para todos, yo ya no pertenecería a esta urbe primogénita de la tecnología vanguardista...caminaba a casa, todos se escribían mensajes, todos recibían propagandas en sus "celulares de identificación personal"... todos menos yo.

Abrí la puerta de casa, el camino fue angustiante, las voces de mi cabeza me turbaron durante todo el trayecto y me parecían tan inquietantes como sorprendentes. Mi madre pasó por enfrente mío hacia la cocina, me envió un mensaje preguntando donde había estado. Su mirada de inquietud se dirigió hacia mí cuando el mensaje fue denegado desde el servicio central. Me hizo un gesto apuntando hacia su CIP como preguntando donde estaba el mío.

No lo tenía, me encogí de hombros, intenté articular cosas que de mi cabeza querían salir por mi boca, pero no sabía cómo hacerlo, nunca nos enseñaron, necesitaba un teclado para explicarme y mi madre por primera vez en su vida me tomó y camino conmigo mirando hacia donde iba. Me sentó en una silla y trajo en un par de minutos una maquinaria rara, tenía un teclado parecido al global para los CIP, pero algo más rústico.

Mi madre encendió el aparato y una pantalla se proyectó, enseguida tecleó "comandos" y un "papel" virtual me daba paso a escribir, me sorprendió ver el diseño que tenía aquel programa, según sabía estas máquinas contenían programas inspirados en el diseño y formato real de lo que alguna vez fueron ya los extintos "papeles".

-Perdí mi CIP. - tecleé en los duros botones.

- ¡¿Cómo has perdido tu CIP?!¿DONDE ESTUVISTE! -tecleó mi madre después que yo. Sus dedos se clavaban con furia.

-Nosé donde quedó.

-Imposible. La primera regla es no desentenderse jamás tu CIP. ¿Qué estabas haciendo?

-Yo... Escuché algo, algo que no era el sonido de las teclas...

- ¿Escuchaste risas? ¿Dónde las escuchaste? sabes que eso es penado por ley. -pulsó mamá desesperada.



-No. No. Risas no...Escuché una...-Mis dedos se recogieron, sentí un escalofrío, no sabía si lo que escribiría era cierto, pero en mi interior sabía que lo que oí, lo que me hizo desentenderse mi CIP, era algo perdido en el tiempo, como si de un archivo que no está totalmente borrado se tratase y sin embargo es algo fundamental que siempre ha existido en mí.

Mamá irrumpió y sacó mis manos con impaciencia.

- ¡¿QUÉ FUE LO QUE ESCUCHASTE!¿ -Su rapidez con los dedos junto con la angustia no le dio tiempo al cifrado para que lograra poner la tilde.

-C a n c i ó n.-escribí como si fuera mi sentencia de muerte y mis manos cayeron, junto con los espasmos, lágrimas corrían, pero no sabíamos cómo sollozar. Mamá miró con cara de espanto, sentí como sus pupilas se encogían. Tecléo al servicio central, era mi fin.

-No, no era un rington, era diferente... no seguía un esquema si no que... fluía, fluía y alguien acompañaba aquella "canción" con su...'voz'- escribí en la pantalla de la central después de todo el interrogatorio proyectado en varias pestañas que me preguntaban qué, donde y quien...

-''De seguro era una dulce melodía, una de nuestros tiempos, de esos días donde de nuestros labios salían hermosos versos, donde besábamos y sonreíamos, donde bebíamos y comíamos usando nuestra boca, y también de donde salían los ataques más duros y crueles...aun así aquello era la base de nuestra sociedad, de nuestra cultura y nuestra historia, desde el hombre de la caverna que gritó hasta cuando el último que se opuso a este infierno en voz alta murió... es nuestra boca el terminal de nuestra mente y corazón, su canal, la voz.''

Pestañeeé algo atónita, supongo que era demasiada información para mí, pero sabía que aquel hombre hablaba y con la verdad, quién lo diría...nadie, pues nadie me había hablado hasta hoy.

- ''Sé que te sorprende, acostúmbrate, ya no te haré gestos como cuando te encontré, solo hablaré y en nuestro viaje deberás aprender a hacerlo, al menos sabes escuchar y me entiendes, pero ya no podrás usar la computadora, la necesitamos para algo más importante, por el momento eres bienvenida con nosotros, nadie sobrevive por su cuenta en el exilio caluroso del concreto abandonado.''

Dudé un momento antes de avanzar, sentí un frío sobrecogedor y mi mirada se perdió durante un instante infinito.

- ''Ven, de camino cantaremos, y narraremos historias de amor que disfrutaban nuestros ancestros.''-me dijo aquel hombre que por un momento me recordó a mi bisabuela y lo que nos escribió sobre lo que vivió del viejo mundo antes de su "desconexión".

- ''Amor...''- fue la primera palabra que salió de mis labios con una extraña, nostálgica y grata sensación que me quemaba el pecho.

Sonreí.



## **POR FAVOR ATIÉNDANME**

Mi historia es corta, hace un año que espero a que me llamen de Maruri. Cansada fui directamente a preguntar y me dicen lo de siempre, "hay mucha gente todavía, en 6 meses más la llamarán para darle una hora en 6 meses después". Parece broma, pero no. Para ese tiempo, quién sabe cómo estaré, ya no me quedan dientes, no puedo comer por el dolor. Por favor atiéndanme...



## LA REBELIÓN DE LAS BOCAS

Autora: Ofelia Sanz.

(En boca cerrada no entran moscas)

Muchas bocas reunidas en una marcha pacífica en la Plaza de la Dignidad

Boca 1: ¡¡¡EL PUEBLO UNIDO JAMÁS SERÁ VENCIDO!!!

Boca 2: ¡¡¡EL PUEBLO UNIDO JAMÁS SERÁ VENCIDO!!!

BOCA 3: Por todo y cada uno de nosotros!!!

Boca 4: ¡¡¡vivan los profesores!!!

Boca I: ¡¡¡Váyanse a sus poblaciones rotos!!!

Boca 1: No son 30 pesos, son 30 años

Boca 2: El que no salta es paco

Boca3: ¡¡¡Renuncia Piñera!!!

Boca 4: ¡¡¡Por jubilaciones dignas!!!

Boca I: Cállense rotos desclasados

Boca II: Trabajen flojos

Boca III: ¡Militares a la calle!

Boca presidente: ¡¡Toque de queda!!

Boca III: ¡Bravo! Cansados del lumpen

Boca 1: No+AFP, a quemar el metro

Boca 2: Soy primera línea

Boca 3: ¡¡¡Somos Muchos!!!

23 bocas muertas silenciadas para siempre

+2500 bocas heridas y graves

+180 ojos perdieron de su mayor virtud

Así un país como Chile despertó

Un beso a todas esas bocas sin ojos que dejó esta rebelión

Boca cantante "EL DERECHO DE VIVIR EN PAZ"

## ISABEL: LA REINA DE LOS BERRINCHES

Autor: Marcelo Torrealba Meza

Paseando la dulce paleta por el brazo de su compañera de juegos, así encontraba Isabel una nueva forma de entretenerse. Con rebeldía y cierta crueldad, Isabel era una niña que disfrutaba simplemente ver llorar a los demás. Cualquier intento para reprenderla era propiciar el enérgico y más ensordecedor llanto que usted y yo jamás hemos escuchado. Una particular mezcla que partía con el graznido de un cuervo y que desembocaba en el sonido de una jauría de hienas. Un berrinche que hundía el rostro de mi mamá en la vergüenza, en tanto mi papá huía. Simplemente escapaba mientras cubría sus oídos con lo que fuese que tuviese en sus manos.

Había cierta manipulación perversa en cada ataque de ira de Isabel, pero yo que la observaba siempre muy de cerca, debo reconocer que admiraba de algún modo su osadía.

Isabel era mi hermana. Isabel, la que reprueba los exámenes. Isabel, la de aspecto desaliñado. Isabel, la que odia jugar con muñecas, pero adora jugar al trompo y las canicas. Isabel, la reina de los berrinches.

De dulces ropajes con salsas de chocolate y frambuesa, Isabel retornaba a casa con sus manos viscosas del néctar de aquellos días. Los caramelos de miel y centro de avellanas eran sus favoritos. También parecía muy entretenida con la boca llena de chicles y ciertamente daba a todos momentos de verdadera paz cuando solo se dedicaba a hacer bombas, mientras lamía la plasticidad que explotaba en su rostro. Nunca supo hablar mientras tenía un dulce en la boca. Alguna vez alguien le dijo que era de mala educación y ella tal parece, quiso parecer obediente aunque fuese solo a través de esos momentos.

— ¡Ahí viene la berrinchuda! — Exclamaba Don Fulgencio mientras asomaba una pícara sonrisa, cada vez que veía llegar a Isabel. Don Fulgencio -el dueño del mercadito de la esquina- tenía instrucciones de atender sus dulces caprichos a cargo y cuenta de mi papá. Mi papá odiaba ver llorar a Isabel y evitaba a toda costa ser parte de sus rabietas. En ocasiones decía—: Mujer...Isabel tiene dos bolsas de Bubble-licious ¿Será que tenemos dos minutos tú y yo a solas antes del próximo berrinche?

Sentada en medio de la alfombra repleta de diminutos envoltorios, Isabel deliraba entre juegos y fantasías en tanto explotaba bombitas con el último chicle del día.

El último chicle del día fue siempre el último de muchos intentos. Cautiva entre la atomizada energía que le proveía el azúcar, Isabel parecía sufrir e iniciaba el espiral de los berrinches por causa de no tener más dulces qué comer. Para detener sus pataletas, papá le complacía dándole más dulces e Isabel entre sollozos, solo así lograba calmarse. Volvía a gatillarse el dulce impacto entre sus travesuras y excesos con el resto de los niños, e intervenía luego mamá para disciplinarla. Acto seguido, Isabel iniciaba el berrinche en una versión más potente y corría mi papá en sentido opuesto, para luego volver con algún edulcorado aditivo.



Tras noches en vilo, Isabel tenía a todo su séquito con enormes ojeras y sin poder dormir. La dulce adicción trajo problemas en sus dientes, y estos hacían sus propios berrinches. Hubo alertas y advertencias, pero nadie lo creyó.

Aquella osadía no parecía la misma. Ofuscada en medio del dolor, la reina de los berrinches ahora sólo detenía su llanto, mientras movía sorbos de agua con sal entre el oleaje de sus salivas. "¡Déjenme dormir!" gritaba Isabel en medio de los balbuceos de su inconsolable llanto. Todos presenciamos la infamia del apetecible dulzor de su habitual menú y las súplicas que la reina de los berrinches hacía a sus implacables verdugos. Nunca pensó en que algún día tendría que pagar el precio de sus excesos.

Mucho tiempo pasó.

—Si no tienes Click-Berry, entonces dame los mentolados—dijo Isabel a Don Fulgencio, mientras dejaba ver su lengua pasearse entre sus encías desnudas. Al recibir los cigarrillos añadió sonriendo—: Mañana pago todo lo que te debo.



## BESO INSENSIBLE

Autor: Oscar Eduardo Oteiza Ferrada

Sonidos saturados en medio de un bostezo simulado, la disposición de ambas partes no siempre representa proporcionalidad, aun sabiendo que es un beneficio empañado por miedo e imágenes de la peor película de miedo basada en hechos reales, una creación del subconsciente generada por relatos de entornos cercanos y videos de internet. La mano empuñada en el abdomen arrugando la polera en la boca del estómago —es paradójico que ambas sean tocadas por personas distintas y una alivie el dolor de otra— dejando en evidencia un susto que se intenta disimular emulando falsa valentía.

Aunque quisiera abrir los ojos, la luz no dejaría ver nada más allá de una evidente luz que pone el mundo anaranjado. Color que acompañaría 15 minutos el intento de oscuridad y evasión.

La aprobación se hizo esperar más de la cuenta, hay voces reconocibles que se entrelazan en palabras técnicas —que se intentan interpretar— con alguien que da la aceptación del trabajo. Hay invasión en lugares que se acostumbra a tenerlo, pero de manera esporádica y decisión propia de su tiempo. La lengua hace un reconocimiento del nuevo contexto en que se vivirá por un tiempo, la bienvenida es interrumpida por un sabor neutro, difícil considerando el constante cambio. El naranjo interviene agresivo tras unos segundos al abrir los ojos, tan rápido como llega se va. El oído había sido el acompañante más fiel de hipérbolas sensaciones, este se había vuelto un sentido secundario ante una protagónica vista en un reflejo vergonzoso. Las palabras traducidas se respondían con movimiento de aprobación transformado en un reflejo involuntario ante el momento.

Un —gracias— por una ayuda necesaria, y un —disculpa— por la desconfianza. El prejuicio lamentablemente se hizo parte del aprendizaje, pero este último generó valor perdido en la primera vez.

Con un nuevo vivir que constantemente se hacía presente al tratar de ignorarlo, se enfrenta una preocupación más aguda y necesaria de necesidades primarias.

En espera la reacción de un tercero importante, con una sonrisa timorata. La obligación de hacerle sonreír para observar la nueva imagen que cubre lo que tanto ama. Las miradas cruzan complicidad con ingenuidad de un descubrimiento en conjunto.

Juntaste ambas frentes, y evidenciaste tu boca en la mía, no logré sentirlo hasta que me sonreíste al separarte. Beso insensible, en tu boca dulce con sabor a menta.

## LA CURVA QUE COMUNICA

Autora: Eva Valentina Sánchez Bolívar

Desde chica lo que más hacía era sonreír. Paulina, según su mamá, no necesitaba hablar para comunicarse y aún así cualquiera podía entender lo que ella quería expresar. ¿y cómo era eso posible?, la respuesta: ella hablaba en el "lenguaje de la sonrisa". Ese gesto lleno de alegría que realizaba con su boca, era como su tarjeta de presentación.

Lo más característico de Paulina siempre fue ese gesto, desde niña era recordada por la pequeña curva que bañaba su rostro, mientras enseñaba a todos la unión de sus pequeñitos dientes que parecían perlas relucientes.

Había algo que siempre deseó Paulina, eso era viajar. Siempre quiso conocer otros lugares, diferentes culturas y nuevas personas. El día que por fin logró emprender el primer viaje de muchos que significaban su anhelo. Buscó un destino que la apasionara, ese fue París, ella emocionada al igual que en su país, sonreía por las calles expresando ese entusiasmo que se apoderaba de ella cada vez que a su mente llegaba el pensamiento de viajar; caminaba por las calles entregando esa tarjeta de presentación a cualquiera que se le cruzara, era como si estuviera repartiendo volantes pero la diferencia de su acción con aquella actividad que se realiza con el fin de hacer publicidad era que: como sabrán, muchos de nosotros alguna vez hemos rechazado ese trozo de papel, cosa que nunca ocurría con su sonrisa y que además de ser recibido, las personas lo respondían, con otra sonrisa claro está. Esto no era publicidad, era más bien como entregarse correspondencia.

Para Paulina visitar Francia era todo un reto, el idioma no era manejado por ella, y para ser honesta consigo misma, ella no entendía nada de lo que querían decirle, no podía ni darse la más mínima idea sobre que le comunicaban, a pesar de todo el esfuerzo que hacía. Sin que eso le impidiera disfrutar su estadía, igual se paseaba en las calles de París a través de los sitios de interés que posee la metrópoli: caminar entre los Jardines de Luxemburgo, visitar la torre Eiffel, fotografiar el arco del triunfo y tantas otras atracciones que hay en la capital.

Pero había algo, una sensación que no dejaba a Paulina disfrutar plenamente el paseo, cada vez que quería preguntar por una dirección, cada vez que a ella (como buena conversadora que era) le daban ganas de charlar con algún parisino o parisina que se topara, una frustración, un sentimiento de opresión se apoderaba de ella, todo gracias a su desconocimiento del idioma. Su niña interior, aquella que no paraba de hablar y que se sentía completa cuando lo hacía, de pronto se sentía encerrada, lo mínimo que podía hacer era una mueca, la falta de movimiento de su boca le comenzaba a provocar una molestia, le daba la impresión de que sus labios poco a poco estaban pegándose.

Fue en el Museo de Louvre (cuando miraba las distintas obras que el museo ofrece) que ella tropezó con un joven. Algo instintivo de ella, (parte de la educación que le dieron sus padres) fue soltar una "disculpa", en español, pero debido a que hace mucho que no realizaba esa acción tan necesaria para el ser humano como lo es



hablar; este intento de "disculpa" casi ni se oyó, y lo poco que fue audible sonó desafinado, enseguida ella carraspeó con su garganta, intentando esclarecer su voz. El joven la miró confundido, y ella incómoda por la situación, rió nerviosamente y lentamente liberó la tensión que había estado llevando durante su tiempo de estadía en el país, y se sintió plena, libre y feliz, al soltar su carcajeo.

El joven confundido y sin saber que hacer, decidió imitar la reacción de Paulina, y así reír con ella.

Paulina pudo comunicarse de nuevo, volvió a sentirse entendida en el instante cuando se carcajeó con este joven.

A pesar de que había sentido una barrera para comunicarse, ella, y podría asegurar que el joven también; descubrieron que: aunque las personas alrededor del mundo hablemos en distintos idiomas, sonreímos en uno mismo.



## AMOR Y CONTROL

Autora: María Efigenia Pérez de Rodríguez.

*Historia de amor entre dos jóvenes Frigga y Luben, quienes se dan su primer beso en la boca a los dos años de conocerse, una vez resuelto un dilema.*

Eran las seis de la tarde de un quince de noviembre, cuando se encontraba Luben y Frigga, dos perdidos enamorados, Luben, era un joven apuesto de piel blanca, alto, con una mirada tierna y encantadora; él llevaba dos años cortejando a Frigga, una dulce y noble joven, con una personalidad muy espontánea, y decidida en sus asuntos.

Frigga pese al encanto abrumador de Luben no decidía hacerse su polola, él llevaba dos años siendo su amigo y en ese tiempo le había contado sobre sus amores y desamores por lo que Frigga conocía muchos aspectos de la vida de Luben que no la ayudaban a decidirse.

Durante el tiempo en que se consolidaba la amistad entre Frigga y Luben, ella había notado que él era poco sociable, no la miraba a la cara cuando sonreía y esto le causaba curiosidad a Frigga, ella se preguntaba si le faltaría un diente o si sería producto de la personalidad tímida de Luben.

Un día, con la espontaneidad que caracteriza a Frigga, le preguntó a Luben el porqué de su aptitud al momento de sonreír, ella no entendía el motivo, pues había notado que tenía una sonrisa hermosa y unos dientes alineados, él inmediatamente se sonrojó, volteó su rostro y no se oyó su voz por un largo rato, Frigga había logrado intimidar con su conversación y esa no era su intención.

Pasaban los días y la intriga de Frigga continuaba, ella seguía tratando de indagar el porqué de la forma de actuar de Luben, pero sabiendo que éste no era un tema de agrado para él, era más cautelosa, lo hacía hablar, reír con más frecuencia y trataba de ganarse su confianza, hasta que un día Frigga pudo darse cuenta de que se trataba todo el asunto, ¡no lo podía creer!, algo tan sencillo de resolver había borrado la hermosa sonrisa de un hombre y había direccionado su forma de actuar, lo había limitado a gesticular e inclusive había impedido darle un beso a la chica de la cual se había enamorado en este tiempo.

Con el dilema resuelto Frigga buscaba la manera de conversar sobre el asunto con Luben, tratando en lo posible de no herir sus sentimientos y sin intimidarlo, por lo que comenzó a contarle sobre lo importante que era el cuidado y la higiene bucal y lo sencillo que era resolver un asunto de caries, que muchas personas padecen de ella, por temor y descuido, pero que existen especialistas encargados de devolver a las personas la salud bucal así como las sonrisas y el autoestima, que mantener una buena higiene, solo requiere de constancia de nuestra parte.



De ese modo fue como Luben le contó a Frigga, su gran secreto, aunque ya ella lo había descubierto días atrás; él le dijo el por qué no se sonreía de frente a las

personas y no gesticulaba ni articulaba al momento de conversar, y le dijo que a él le gustaría ser su pololo pero que sabía que así ella no querría besarlo, Frigga se mostró natural, como si era común esa situación, lo alentó y motivó, explicando que las caries no eran algo sin solución.

Así fue como Frigga le propuso ir al odontólogo a Luben, para que lo chequearan, él le manifestó su temor por la visita al especialista por el ruido de los aparatos que usan en estos sitios y ella le dijo que eso era normal, que lo acompañaría cuando él decidiera asistir a la consulta, que ella iba con una doctora que era muy profesional, paciente, amable dulce y tierna, que contactaría una cita con ella para ir juntos.

La decisión de Frigga estaba tomada, le daría un primer beso a su atractivo amigo, y se haría su polola, por lo que al tiro le contacto la cita con la doctora, era el quince de noviembre el día que iría al odontólogo; Luben pasó por casa de Frigga en horas de la mañana buscándola para que lo acompañara y fueron al consultorio, al regresar ya los dientes frontales de él ya estaban arreglados, él no ocultaría su sonrisa y tampoco voltearía su cara para poder hacerlo, podía sonreír y hablar libremente sin ocultar nada, y sobre todo podía atreverse a besar a Frigga pues sabía que ella le correspondería.

Cuando estaban en la casa de Frigga, Luben estaba conversando como de costumbre con ella , se fueron acercando, ella se acercó más y más hasta rozar sus labios junto a los de él y así fue como se dieron el primer beso, pero que de forma inoportuna se acercó la hermana menor de Frigga y solo duro instante ese beso tan esperado y oportuno como una copa de vino blanco, duro un instante y dejó en sus almas y en sus bocas un sabor a gloria.



## ¡LÍMPIATE Y BESA!

Autora: Grace Agosin Galdames

Como a los 15 fue de los primeros en ponerse frenillos en una época en que no era usual. Los antiguos eran muy feos, pero claro que era necesario para la ensalada de dientes que tenía. Eran caros, pero tenían que ver con una buena salud dental de adulto y sus padres hicieron el sacrificio.

Como lo conocí de chico sabía que su mamá lo perseguía para lavarse los dientes. Lo odiaba. Se lo decía 10 veces hasta que lo hacía ¿Qué costaba? ¡Lávatelos o te van a salir caries!, decía yo.

Frenillos y falta de higiene fueron una combinación fatal. Dentro de esos pequeños pedazos de metal, se acumulaba la comida y con ello el mal aliento, que con el pasar de las horas en clases se volvía insoportable.

Mientras las bacterias hacían su trabajo, logrando crear una verdadera capa de saliva blanca que se pegaba a sus labios, los amigos lo rehuíamos. Nadie se atrevía a decirle que la comida que estaba atascada en sus frenillos por falta de higiene seguramente quintuplicaba la cantidad de bacterias que todos tenemos pero que controlamos con un simple lavado al menos cada 8 horas.

Venían las "fiestas de 15". Los hombres invitaban a las mujeres en ese entonces y nunca le aceptaron la invitación.

Queríamos decirle, pero era tan obvio que nos parecía innecesario. También nos daba vergüenza ajena...para qué vamos a negarlo. Cuando fue su propia fiesta de 15 ya no era posible rechazar la invitación. Todos los compañeros de curso asistieron. Ese día, sin embargo, se notaba que se había esmerado. Su vestimenta, peinado, zapatos nuevos, todo relucía: sus frenillos también.

Uno de sus amigos había llevado a una amiga (sin ventajas como se dice ahora) y ambos conversaron largo rato en la terraza que tenía una impresionante vista a todo Santiago.

Después de un rato: un beso.

Era su primer beso.

No podíamos parar de mirarlo.

Se extendió por largo rato.

Se tomaron de la mano y miraron la ciudad.

Intercambiaron teléfonos.

Estábamos felices por él y esperábamos que eso lo alentaría a mantener su boca impoluta.



Pero nos equivocamos. El lunes volvió a acumularse la saliva en los bordes de sus labios. Fue entonces cuando perdimos la esperanza y decidimos hacer algo.

Partimos preguntándole por la amiga. Estaba feliz porque ese día se juntaría con ella en la heladería a la que íbamos siempre.

Tuvimos que decirle. Éramos chicos entonces no pudimos ser muy sutiles: "Tení mal aliento"

Silencio.

Se sopló la palma de la mano y se la olió.

Se apenó, se disgustó, se avergonzó: todo junto.

¿Cómo no me dijeron antes? Le explicamos y agregamos que nos alegraba que tuviera una cita pero que debía cuidar ese "pequeño" detalle.

No estaba feliz, seguía confundido y entendió por qué rechazaba sus invitaciones.

Antes de reunirse con ella, fue a su casa, usó seda dental y se lavó los dientes como nunca, o más bien como siempre le había dicho su mamá.

Al otro día en el colegio, nos contó que estaba pololeando.



## LA PROFESORA QUE BUSCÓ LA PRIMAVERA

Autor: Marcelo Antonio Cornejo Purán

Y quizás trepando las montañas imaginarias de mi cordillera silenciosa pueda volver a encontrarte. 47 años han pasado desde ese primer día en el que nos conocimos dentro de la intensidad de una época sostenida en la alegría y los sueños. Con ideales y esperanzas agigantadas nos encontramos, y es natural que me emocione recordando la música de mi historia, de nuestra historia. Yo recién egresada de la universidad mientras tú, como profesora, ejercías el ingrato pero hermoso camino de la enseñanza en el aula, manifiesto vocacional determinante para alcanzar a describirte.

Deteniéndose en este punto, percibo que hay algo más que decisión en tu vocación pedagógica. Algo de ti pervive siempre que saco tu nombre en alguna conversación trascendental, en alguna canción, en algún texto de historia, o en algún recuerdo personal. Cada vez que te nombro sobresale la enseñanza de vida de una profesora que brotó del pueblo y sembró para el pueblo, germinando así los campos de nuestra historia. Una educadora colmada de virtudes humanas y atestada de padecimientos sostenidos por un valle de injusticias sociales. Es cierto, en esos años ni yo ni tú lo percibimos. Solo el pasar de la vida forjó una evidente justicia con tu manto humano.

Una vez ejecutado el golpe militar de 1973, nuestra comunicación se entrecorta por algunos meses. En aquellos años el miedo se camuflaba en el viento que respirábamos. Nadie escapaba de la angustia, de los rumores de centros de tortura, de la desaparición de seres queridos, de vecinos, de conocidos. A pesar de todo eso, aun cuando el olor a muerte se expandía por las calles, aun cuando llevabas contigo el nudo del silencio de tus compañeros y camaradas, a pesar de todo y más, decidiste aparecer ante mí llevando contigo gestos inconfundibles: la voz serena, la mirada tranquila y la sonrisa intacta. Esa sonrisa que enternecía a los niños de tus aulas, la misma sonrisa que cobijaba a tus compañeros cuando no existía la dulzura, una sonrisa americana que jamás volví a encontrar en nadie.

Son tantas las veces que trepó en la cordillera de mi memoria visitando esa imagen, la de una mujer que ingresa a mi lugar de trabajo pidiéndome una sencilla pero necesaria ayuda, junto al eco de su voz exigiendo cautela, confiándome sigilosamente la intensidad de su arduo trabajo con el partido, haciéndome saber con la mirada que le estaban siguiendo los pasos. Esa mujer eras tú, mujer militante decidida a ser llama combativa en el silencio de la noche más negra de nuestra historia. Nadie podía saber que seguías oculta en esta ciudad llena de humo y pólvora, y mi admiración por ti no permitiría que ese secreto se revelara. Y no lo pensé dos veces, mi instinto, mi corazón, mi conocimiento y mis manos se ofrendaron a tus necesidades.

Una corona en la pieza 11, la extracción de la pieza 4, y una que otra obturación fueron el trabajo que le realicé a una persona distinta a la que ingresó ese día a mi



consulta, a quien en su ficha dental nombré de otra forma apelando así al sentido de compartimentación.

Creo que por algún momento pasó por mi mente, pero no lo quise creer. No quise pensar que esa sería la última ocasión en la que nos veríamos de esa forma. Mi ingenuidad juvenil no me dejó invitarte a un café, mi credulidad veinteañera no me permitió abrazarte más tiempo de lo que me hubiese gustado cuando nos despedimos, aun cuando sentí tu profundo agradecimiento con el tacto de tus manos acariciando mis mejillas. Hoy te abrazaría tanto y más.

Mi historia y mi presente no serían los mismos sin ti. La tarde en la que me llamaron y me reencontré con tu nombre, comprendí que ya te habías ido. Tu cuerpo devuelto por un mar indomable se manifestaba como un gesto de la naturaleza que gritaba por revelar las verdades más desgarradoras de nuestra historia.

Tu rostro desfigurado para borrararte, tu lengua mutilada para acallarte, las heridas punzantes en tu piel, tus huesos quebrados, las quemaduras en tus manos que intentaron ocultar tu identidad, todo ese dolor inmenso, toda esa sangre derramada, toda esa tortura brutal e inhumana, fueron la prueba inicial y tangible que el mundo necesitaba para revelar que en este país se dibujaba un infierno, para gritar a viva voz que en esta larga y angosta faja de tierra se vivía una pesadilla sonámbula que desde ese día podía comenzar a despertarse lentamente.

Ese día en el que logré comprobar tu identidad no fui ayudado ni por la imagen que tenía de tu rostro, ni por la memoria borrosa que recordaba de tu vestir. Esa tarde en la que evoqué tu voz y reconocí tu sombra, fui dirigido por la acción de un momento en el que decidí darte una mano. La corona en la pieza 11, la extracción de la pieza 4 y las respectivas obturaciones que te había realizado fueron mi confirmación. Y ahí estaba tu entereza, ahí fue reapareciendo el rostro de la compañera elegida, ahí se volvían a dibujar con un pincel de justicia los ojos de la militante que abrazó a una estrella, ahí surgía con un acto de dignidad la sonrisa de la profesora tierna, ahí emergía y se quedaba para siempre la mujer que se transformó en la primavera de Chile.

*Dedicado a la profesora Marta Ugarte y al Doctor Luis Ciocca.*

## UNA NOCHE PARA RECORDAR

Autora: Ana Isabel Guzmán Valenzuela

Mirna era una joven de 16 años, quien hace un año había comenzado un tratamiento dental con frenillos. Actualmente terminaba sus estudios y comenzaba a preocuparle su imagen en la fiesta de graduación, pues quería que ese día fuese único y especial.

Un día, Mirna llama a su amiga Rebeca, para conversar la situación y pedir un consejo.

Mirna: "Hola Rebe, te llamo para contarte que me siento demasiado preocupada, porque no quiero usar mis frenillos en mi fiesta de graduación. Lo he pensado mucho, porque mi dentista me recomendó no quitarlos y debo usarlos de forma permanente, hasta que termine mi tratamiento. ¿Qué opinas tú? La verdad, me preocupa que mis compañeros de curso, me vean "rara", yo quiero verme bella con mi vestido de fiesta; y con mis frenillos me veré mal, me siento incómoda de solo pensarlo".

Su amiga, Rebeca, le responde: "Mirna querida, yo creo que si usas tus frenillos como los recomendó el dentista, me parece que estarás haciendo lo correcto. Y me pongo en tu lugar, yo me sentiría igual que tú, me los quisiera quitar, siquiera por esa noche. Por esto, se me ocurre una idea: llama a tu dentista y pídele consejo".

Mirna: "gracias querida amiga, así lo haré y después te cuento".

Días después, Mirna visita a su dentista y le pregunta si es posible quitar sus frenillos para su fiesta de graduación, porque quiere estar despreocupada y tranquila, sobre su imagen. Ya que, su peinado y maquillaje son muy bonitos y ella quiere verse linda para ese día. El dentista le responde: "Mirna, tus frenillos son de uso permanente hasta que tus dientes estén sanos, ¿Tú conoces la importancia de este tratamiento?, tu misma quisiste hacerlo porque sabías que de niña no los cuidaste como debías. Te pido que no te preocupes, en tu fiesta estarán todos muy emotivos y entusiasmados con sus trajes, vestidos elegantes, por lo que no se preocuparán de tus frenillos. Por eso, te aconsejo que esa noche solo disfrutes y te sientas hermosa".

Mirna, después de mucho pensar, decidió no preocuparse de sus frenillos, en la fiesta, porque comprendió la importancia de este tratamiento para su vida. Decidiendo ir con sus frenillos y disfrutar su fiesta sin temores.

Llega el día tan esperado, Rebeca ayuda a Mirna a arreglar su maquillaje y peinado, para que se sintiera hermosa y no se preocupara por sus frenillos. Al momento de la fiesta, Joaquín, un amigo muy especial de Mirna, la va a buscar a su casa, quedando asombrado de ver a Mirna muy bella con su vestido elegante, con su hermoso peinado y su rostro radiante de alegría. Joaquín queda sin aire ante tanta belleza y le dice "Estás hermosa, quisiera estar junto a ti toda esta noche", Mirna fue feliz y se sintió hermosa toda la noche.

Al final de la fiesta, Joaquín acompaña a Mirna a casa y le dice: "¿Mirna quieres ser mi polola?", ella sonrojada de alegría dice "Sí" y ambos se dan un tierno beso en la boca. Mirna tuvo ese día, una noche para recordar sin pensar en sus frenillos.



